



Pontificia Universidad Católica de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales - Instituto de Sociología  
Magíster en Sociología  
Comisión de Tesis N°1

# **El caleidoscopio del ocio en la composición temporal de parejas de doble ingreso con hijos/as en Chile**

**Por**  
**Diego Neira Martínez**

Tesis para presentar al Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile,  
para optar al grado académico de Magíster en Sociología

**Profesora Guía**  
María Beatriz Fernández

**Comisión**  
Consuelo Araos  
María Beatriz Fernández  
Pilar Larroulet

**16 de enero del 2023**

© Diego Neira Martínez

Se autoriza la reproducción de esta tesis, sólo con fines académicos, por cualquier medio, siempre que la presente obra sea citada en nota y bibliografía correspondiente.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a mi familia, madre Mireya, mi padre Pedro y mi hermana Jennifer por el apoyo entregado en mi proceso de formación, tanto de pre como de posgrado.

Agradezco a mis profesoras de la comisión de tesis, Beatriz, Consuelo y Pilar, por toda la ayuda, comentarios y comprensión brindada durante el proceso de elaboración de tesis.

Agradezco a mi gran amiga y compañera María Jesús, con la que he atravesado estos seis años de formación. Así como también a Inés, Belén, Natalia, Javiera y Juliette, quienes me brindaron su apoyo, acompañamiento y comprensión en el proceso.

Agradezco a todas las personas que entrevisté en mi tesis, por su tiempo entregado y buena disposición. Fueron la base empírica para poder realizar la tesis y poder, desde ella, aportar a la literatura sobre uso del tiempo, y en específico, del ocio y los cuidados.

De igual forma, agradezco a MICARE por ayudarme a difundir los afiches de reclutamiento y permitirme exponer los avances de mi tesis en sus instancias colaborativas.

## Índice

<b>RESUMEN</b>	4
<b>1. Introducción</b>	5
<b>2. Enfoques Teóricos</b>	7
<b>2.1. Tiempo Destinado al Ocio</b>	7
<i>2.1.1. Definiciones del Ocio</i>	7
<i>2.1.2. Sociología Positiva del Ocio y género</i>	8
<b>2.2. Trabajo No Remunerado: labores domésticas y de cuidados</b>	11
<i>2.2.1. Definiciones del trabajo no remunerado</i>	11
<i>2.2.2. La organización social de los cuidados</i>	12
<b>2.3. Trabajo Remunerado y Teletrabajo</b>	13
<i>2.3.1. Trabajo remunerado y género</i>	13
<i>2.3.2. Aproximaciones al Teletrabajo</i>	14
<i>2.3.3. Riesgos y Potencialidades del Teletrabajo</i>	15
<b>3. Preguntas Directrices</b>	17
<b>4. Propuesta Metodológica</b>	18
<b>4.1. Enfoque Metodológico</b>	18
<b>4.2. Caracterización de la muestra</b>	18
<b>4.3. Instrumentos</b>	19
<b>4.4. Método de Análisis</b>	19
<b>4.5. Consideraciones éticas</b>	20
<b>5. Resultados</b>	20
<b>5.1. “Sin tiempo para el ocio”: el ocio como un bien escaso</b>	21
<b>5.2. El ocio como una experiencia individual y compartida</b>	25
<b>5.3. Luces de ocio en el teletrabajo</b>	29
<b>5.4. Resignificando al cuidado: el ocio entretejido con el cuidado</b>	33
<b>6. Conclusiones</b>	36
<b>5. Bibliografía</b>	41
<b>6. Anexos</b>	49
<b>6.1. Anexo I: Caracterización de la muestra final</b>	49
<b>6.2. Anexo II: Tabla de categorías, códigos y conceptos</b>	50

## RESUMEN

El uso del tiempo se distribuye de forma desigual en la población. Ante dicha situación, la presente investigación enmarcada en la Sociología Positiva del Ocio, buscó cualitativamente mediante entrevistas individuales a parejas integrar la perspectiva de género al análisis comparado de las tres esferas del uso del tiempo. Vale decir, la del trabajo remunerado, no remunerado (cuidados y trabajo doméstico) y la del uso del tiempo libre y de ocio (teniendo este último como eje central), incorporando el teletrabajo al análisis en parejas de padres y madres chilenos/as con hijos/as dependientes menores de 15 años que trabajan de forma presencial y remota. Los resultados indican que el ocio se experimenta como la imagen de un caleidoscopio, fragmentada, múltiple y dinámica, cuyos significados varían según contextos y casos. Así, las parejas entrevistadas destacan experimentar al ocio como escaso en sus rutinas, y vivido de formas individuales y grupales a lo largo de las jornadas. Dichas experiencias no son exclusivas del tiempo de ocio, porque además muestran en sus narraciones como éste se ve constantemente entretelado con las otras esferas temporales, mostrándose mayoritariamente en la multitarea, como con el cuidado de los hijos e hijas. Adicionalmente, el teletrabajo llega a complejizar la relación, potenciando el equilibrio de las esferas y entregando más tiempo de ocio y multitarea satisfactoria. Además, matizando el análisis a través del género, se observa que son las mujeres de la muestra las que cuentan con menos tiempo de ocio, el cual está más atravesado por la multitarea en comparación con sus parejas. De forma proyectiva, se espera que las políticas públicas consideren la integración total de las esferas temporales, a través de un análisis de género para el mejoramiento del bienestar a corto y largo plazo de la población.

**Palabras claves:** *Ocio, parejas heterosexuales, uso del tiempo, teletrabajo, trabajo doméstico y de cuidado, tiempo libre, equilibrio del uso del tiempo.*

## 1. Introducción

El poder equilibrar el trabajo remunerado, los compromisos familiares, el tiempo dedicado a las labores domésticas y de cuidados, la vida personal y el ocio, es de vital importancia para el bienestar de los individuos. Pero la capacidad que tienen las personas para hacerlo depende de diversos factores, tales como los tipos de empleos, responsabilidades al interior de los hogares, el tamaño de la ciudad y el sistema de transportes, entre otros factores del entorno social (EBS, 2021).

Sobre ello, la Encuesta de Bienestar Social [EBS] (2021) muestra marcadas brechas de género y socioeconómicas en el uso del tiempo. Son las mujeres las que destinan menos tiempo al ocio en comparación con los hombres (3,2 versus 3,6 horas), y menos tiempo al trabajo remunerado en comparación a ellos (6,7 versus 8,2 horas). Sobre las labores domésticas, son ellas las que, en promedio, destinan 3,2 horas más que los hombres y 1,7 horas más que ellos a las labores de cuidado. A nivel socioeconómico, la encuesta nos muestra que el tiempo dedicado al trabajo remunerado aumenta en la medida que incrementan los ingresos, siendo los hombres de los deciles más aventajados los que destinan más de la mitad de su tiempo disponible al trabajo remunerado y menos al trabajo no remunerado (EBS, 2021). Además, en la medida que aumentan los ingresos, las mujeres destinan menos tiempo al trabajo no remunerado, siendo las de los menores deciles las que dedican más de la mitad del tiempo disponible a dichas labores (EBS, 2021), lo que podría relacionarse con que las clases más altas tenderían a tener dinámicas familiares más igualitarias (Carli, 2020; Yavorsky, *et al.*, 2021). Por consiguiente, podemos observar que la distribución del uso del tiempo no es neutral y que se distribuye de forma desigual (Castillo, *et al.*, 2022).

Ahora bien, se pueden identificar tres esferas de uso del tiempo, que están en constante interrelación. El trabajo doméstico y de cuidados de personas dependientes (infantes, personas mayores y dependientes, entre otras), el cual es conceptualizado como trabajo no remunerado o reproductivo. El trabajo remunerado o productivo y el uso del tiempo libre y ocio positivo (véase p.e., Cruz, 2015; Ateca-Amestoy, *et al.*, 2016; Kurowska, 2020; Castillo, *et al.*, 2022; Cobos y Retamal, 2022). Pero cabe destacar que el tiempo se fractura, se interrumpe fácilmente, y se combina entre actividades, por lo que establecer límites resulta complejo a la hora de evaluar las distintas esferas temporales (Doan, *et al.*, 2022; Burk, *et al.*, 2021).

Si bien estas 3 esferas están en constante interrelación, en la mayoría de los estudios sobre el “trabajo (remunerado)-vida”, no se incorporan las labores domésticas y de cuidado de manera integral. De igual forma, los estudios sobre la temática tienden a no considerar al ocio como una esfera relevante en la conjugación de tiempo de los hogares, por lo que queda marginado de la relación entre trabajo remunerado y no remunerado o “trabajo y familia” (véase p. e., Sarbú, 2018). Por consiguiente, al hablar de equilibrio y de las relaciones entre estas esferas, es necesario dar cuenta de la carga total de responsabilidades de los hogares de una forma más sofisticada (Kurowska, 2020), incluyendo todas las esferas de manera integral.

Es necesario destacar que, el grupo que tiene mayor dificultad para equilibrar las tres esferas y participar del ocio en su tiempo libre son padres y madres con hijos/as dependientes, entendidos como aquellos menores de 15 años (como se ha visto en promedio en Sarbú, 2018; Sevilla y Smith, 2020; Kurowska, 2020; Carlson, *et al.*, 2020; Di Pasquale, *et al.*, 2021; Fodor, *et al.*, 2021; Boca, *et al.*, 2020.). Así como también aquellos hogares que no cuentan con un tercero que les ayude con las labores domésticas y/o de cuidado (Lightman y Kevins, 2021; Yavorsky, *et al.*, 2021). Por consiguiente el tipo de estructura del hogar y los medios (materiales y temporales) juegan un rol crucial en la conciliación de las esferas, tensionándola o facilitándola. Por ejemplo, al contratar empleadas domésticas, entre otros mecanismos conciliatorios (jardines infantiles, talleres, etc.), las mujeres de mayores niveles socioeconómicos pueden conciliar de mejor forma las esferas (Faur, 2012) en comparación con aquellas que no pueden contratar dichos servicios, y por lo tanto, dedicar más tiempo a actividades de ocio y/o laborales. Aun así, vale la pena destacar que las labores de cuidado pueden darse tanto de forma formal como informal (Arriagada, 2010) y es un eje crucial para la inserción y mantención de la mujer al mercado laboral.

En Chile aún contamos con un sistema social de cuidados, que si bien es mixto (Estado-Familia-Mercado-Comunidad), sigue presentando grandes desigualdades según género (Arriagada, 2010), lo que termina por generar grandes diferencias en el uso del tiempo entre hombres y mujeres en materia de cuidados y balance “trabajo y vida personal”. De esta manera, no es solo el trabajo remunerado el que restringe el tiempo y la energía de las personas, sino también el trabajo no remunerado del hogar y el tiempo destinado al ocio (Kurowska, 2020, ENUT, 2015). Por consiguiente se hace indispensable para el estudio del ocio considerar las cargas asociadas al trabajo remunerado, no remunerado y ocio del hogar.

Sobre ello, el teletrabajo se ha visto como una opción facilitadora para la conciliación familia-trabajo (Sarbú, 2018) puesto que permite el equilibrio de las esferas y acceso a mayor tiempo libre y de ocio, dada (1) su flexibilidad en el arreglo laboral (Mendoza, *et al*, 2021), (2) el ahorro temporal producto de la eliminación del tiempo de traslado (Amaya-Castro y Palacio-Rodríguez, 2019) y (3) su espacialidad, debido a que generalmente este se ejerce desde el hogar de las personas (Leung y Zhang, 2017). Así, el teletrabajo tendría el potencial de impactar positivamente en la capacidad de equilibrar el trabajo no remunerado, el trabajo remunerado y el ocio, mejorando así la calidad de vida de las personas. Aun así, la evidencia arrojada por los estudios sobre el impacto del teletrabajo es mixta, ya que depende estrechamente del contexto y la forma en que es llevado a cabo.

La pandemia entonces, introdujo masivamente el teletrabajo a los arreglos laborales, lo que tuvo impactos sobre la flexibilidad en los empleos a mediano plazo (Ergonomics, 2022). Si bien dicha modalidad trajo consigo un aumento en las labores domésticas y de cuidados que recaen generalmente sobre las mujeres, también introdujo un cambio en las modalidades de trabajo, permeadas por la flexibilidad y la hibridez que permite el teletrabajar desde casa (INE, 2022), lo que se relaciona de buena forma con la satisfacción respecto al balance trabajo-vida personal (EBS, 2021). En esta línea, ahora nos encontramos en el denominado “retorno a lo presencial”, donde las restricciones se han tendido a flexibilizar y tanto los colegios como guarderías han vuelto a abrir (MINEDUC, 2022).

Sobre este contexto, los sectores de información y comunicaciones; actividades financieras y de seguros y actividades profesionales y técnicas, son los más recurrentes en utilizar dicha modalidad (INE, 2022). Así, la adopción del teletrabajo está atravesada, al igual que la distribución del tiempo, por el género y la clase, siendo las mujeres de clases media y alta las que tienen más facilidades de teletrabajar (EBS, 2021), las cuales pueden llegar a contar con más mecanismos conciliatorios (Faur, 2012). Dichas situaciones guardan estrecha relación con la capacidad de balancear el trabajo no remunerado, el remunerado y el de ocio en los hogares, ya que tiende a complejizar el cómo se equilibran y entrelazan dichas esferas.

Así, la presente investigación enmarcada en la Sociología Positiva del Ocio, buscó cualitativamente integrar la perspectiva de género al análisis de las tres esferas del uso del tiempo mencionadas, buscando llenar el vacío que se encuentra en la literatura sobre dichas relaciones en conjunto con el teletrabajo. De esta forma se busca responder ***¿Cómo son las relaciones en la distribución temporal del trabajo remunerado, trabajo no remunerado y ocio en parejas de padres y madres chilenos/as con hijos/as dependientes que trabajan de forma presencial y remota?*** Por consiguiente, el objetivo general será analizar de forma comparada las relaciones entre trabajo remunerado, trabajo no remunerado y ocio en parejas chilenas de la zona central con hijos/as dependientes que trabajan de forma presencial y remota. Por lo tanto, se trazan los siguientes objetivos específicos: (a) Caracterizar la distribución del tiempo de madres y padres; (b) Describir los significados atribuidos al tiempo de ocio por parte de las madres y padres; (c) Comparar las relaciones e interacciones del ocio con el trabajo remunerado y no remunerado en los padres y madres según modalidad, vale decir, presencial y remota respectivamente, tanto intra como entre parejas; (d) Comprender el rol del género en la distribución del ocio en madres y padres. De esta forma, primero se presentarán las preguntas directrices del estudio, para luego profundizar en la metodología de éste. Finalmente se presentarán los resultados obtenidos y las conclusiones del estudio.

## 2. Enfoques Teóricos

La presente revisión bibliográfica se centrará en las tres esferas analíticas sobre el uso del tiempo en hogares, vale decir el trabajo no remunerado, el trabajo remunerado, con especial énfasis en el teletrabajo y el tiempo destinado al ocio como eje central. Vale la pena mencionar que dichas esferas no son mutuamente excluyentes y sus límites en los estudios son difusos, pero su segmentación en esferas nos permite comprender el fenómeno social del uso del tiempo de mejor manera.

### 2.1. Tiempo Destinado al Ocio

#### 2.1.1. Definiciones del Ocio

En las sociedades actuales se ha tendido a revalorizar al ocio de manera positiva como una actividad gratificante, debido a que es un eje fundamental para la calidad de vida y bienestar de las personas, ya que contribuye a nuestro desarrollo pleno como individuos (Pascucci, 2012; Ateca-Amestoy, *et al.*, 2016; Carrasco, 2022). El ocio es un concepto complejo que ha suscitado gran debate en la literatura (véase por ejemplo Kono, *et al.*, 2020a; Kurowska, 2020), al que se le ha catalogado como un concepto amorfo debido a la multiplicidad de experiencias a las cuales hace alusión (Iglesias y Villar, 2018). Por ello, aún no existe consenso en la literatura sobre su definición (Kono, *et al.*, 2020a). Inclusive, en diversos estudios es definido por oposición a otras actividades (p.e. como “no” trabajo), con el fin de distinguir de una mejor manera cuáles son las actividades de ocio. Pero el riesgo de ello es homologar los significados de tiempo destinado a ocio y tiempo destinado a labores domésticas y de cuidados, invisibilizando a éstas últimas (Iglesias y Villar, 2018, Kurowska, 2020).

Siguiendo a Pascucci (2012) y Kono, *et al.*, (2020a) el ocio se puede definir como una experiencia integral del ser humano, centrada en acciones libres y satisfactorias realizadas por un fin en sí mismas. Dicho concepto se debe diferenciar de tiempo libre o una mera actividad, ya que es una experiencia, un modo de ser y una forma de experimentar dicho acto, el cual contribuye a la autorrealización y está atravesado por el uso discrecional del tiempo de una forma gratificante (Ateca-Amestoy, *et al.*, 2016). Además, no se constituye exclusivamente de forma individual, sino que también está mediado por el nivel socioeconómico, segregación espacial (Castillo, *et al.*, 2022), el género (Cobos y Retamal, 2022; Kurowska, 2020), la familia, patrones y normas culturales (Cruz, 2015), entre otros determinantes sociales (Kono, *et al.*, 2020a).

Algunas encuestas, como la ENUT (2015), definen al ocio en conjunto con la vida social como las de índole recreativa y de convivencia social, incorporando además el uso de los medios de comunicaciones. Dentro de esta gradiente se encuentran las subcategorías de “juegos y aficiones”, definida como actividades como jugar videojuegos, escribir textos fuera del ámbito laboral y académico, tocar instrumentos musicales, pintar, dibujar, bailar, cantar, jugar juegos de mesa, entre otras. Otra subcategoría son las “actividades deportivas” que se definen en términos de practicar deportes y/o ejercicio físico como ir a trotar o al gimnasio. Finalmente, incorpora la “asistencia a eventos”, la cual refiere a la asistencia a eventos culturales, deportivos, de entretenimiento, celebraciones religiosas o cívicas. De igual forma, la EBS (2021) siguiendo las recomendaciones de la OCDE, incorpora al “ocio y cuidado personal” como un indicador de bienestar, el cual se vincula con la satisfacción con la distribución del tiempo dedicado al trabajo remunerado, al traslado a este, la empleabilidad de las mujeres con hijos/as escolarizados, entre otras variables. Indica

además que es importante capturar la posibilidad de tomarse vacaciones, de poder ausentarse en el trabajo y la posibilidad de teletrabajar. Adicionalmente, muestran la importancia de capturar la distribución de tiempo de las personas a lo largo de las diversas actividades diarias junto con el nivel de satisfacción que guardan las personas con dicha distribución.

Así, podemos ver que si bien las grandes encuestas permiten capturar y esbozar las tendencias de uso del tiempo de la población, junto con las desigualdades arraigadas a ésta, no dan cuenta de la pluralidad de significados que dichas actividades pueden tener para las personas. Por ejemplo, los límites entre las esferas resultan ser más difusos para las mujeres, ya que una misma actividad puede interceptar más de una esfera (p.e. cuidar mientras se trabaja), dependiendo así del contexto en donde se lleve a cabo la actividad (Setién y López, 2002), como también de los significados atribuidos a ella (Kono, *et al.*, 2020a). Así lo ilustra el caso de las madres artistas, donde existe una omnipresencia, entre el ámbito laboral, no remunerado y de ocio, donde resulta ser un continuo, una mixtura de tiempos totalmente desdibujada, una “simultaneidad e interseccionalidad de actividades” que no pueden ser contenidas en las categorías descritas por las encuestas (Cobos y Retamal, 2022). Sobre ello, Yopo (2016) argumenta que el tiempo de las mujeres se juega en la compatibilización de los tiempos destinados al trabajo remunerado y no remunerado, presentando mayor presencia de multitarea, siendo fragmentado, simultáneo (INE, 2015; Yopo, 2016) y marcado por la aceleración e intensidad de las rutinas (Yopo, 2016).

Por consiguiente, y para términos de la presente investigación, podemos destacar que el ocio es una condición humana que se encuentra intrínsecamente vinculada con el uso discrecional del tiempo de una forma gratificante, contribuyendo así al bienestar individual y a la salud de las personas (Hayes, 2012; Ateca-Amestoy, *et al.*, 2016). De esta manera, entenderemos al ocio como una actividad que (1) no está coaccionada, es libre, (2) está enmarcada contextual y culturalmente, (3) que se realiza durante el “tiempo libre”, (4) que se diferencia cualitativamente de las esferas del trabajo remunerado y no remunerado, pero no las excluye [vale decir, depende del significado atribuido por la persona a dicha actividad] (5) que se diferencia del ocio negativo (p.e. consumo de drogas, véase, Kono, *et al.* 2021a) y (6) que la gente quiere hacer (y que hace) haciendo uso de sus recursos y habilidades provocando satisfacción, por lo que debe ser comprendido como un acto de expresión y poder (Hayes, 2012; Pascucci, 2012; Ateca-Amestoy, *et al.*, 2016; Iglesias y Villar, 2018; Kono, *et al.*, 2020a).

### ***2.1.2. Sociología Positiva del Ocio y género***

La presente investigación se enmarcará en la sociología positiva del ocio (SPO) acuñada por Stebbins en el año 2009 (Kono, *et al.*, 2020a), debido a que se buscará examinar los aspectos sociales de la vida en relación al ocio, con un enfoque en el funcionamiento “óptimo” de la relación entre el ocio y el hogar según género. Esto se refiere específicamente al estudio de lo que las personas hacen para organizar socialmente sus vidas para que éstas sean sustancialmente gratificantes y satisfactorias (Kono *et al.*, 2020b). De esta manera, la familia y el hogar se tornan de vital relevancia en los estudios sobre el ocio y género ya que por definición, la familia requiere una relación entre dos o más personas que interactúen estrechamente entre sí y, por lo que califica como una unidad social. En esta línea, uno de los factores más importantes a la hora de estudiar al ocio es la pertenencia a un hogar, debido a que tiene impactos en el uso del tiempo libre de las personas, y que terminan por traducirse en desigualdades en el tiempo destinado al ocio, debido a que este se organiza en base las normas y valores de género de las familias y no de forma individual (Cruz, 2015).

Ahora bien, existe una amplia gama de temáticas abordadas por los estudios sobre el ocio. Por ejemplo, existen estudios sobre la jardinería (Bhatti y Church, 2000), la socialización racial (Hallmon y McMillion, 2020), el baile de salón (Harman y Wong, 2020; Heikkinen y Alfredsson-Olsson, 2020), artistas (Cobos y Retamal, 2022), la escalada (Lee, *et al.*, 2020), garabatear (Baweja, 2020), las relaciones sexuales (Hirayama, 2020), el deporte (Tsunoda, *et al.*, 2013), la terapia recreativa y el juego (Ross, *et al.*, 2020), el cine, la televisión, el teatro y el ballet (Ateca-Amestoy, *et al.*, 2016), los videojuegos (Beniwal, 2020), entre otros. Dichos estudios guardan una estrecha relación social y temporal con otras esferas de la vida, vale decir las esferas productivas y reproductivas. Aunque éstas sean actividades que sean realizadas en solitud, como pintar, el tiempo de las personas se encuentra estrechamente vinculado con el tiempo de otros, la familia, el trabajo, etc. Así, dichas investigaciones muestran como todas las actividades varían en significados hacia el ocio, según edad, género, tenencia de hijos/as, clase social (Heikkilä, 2020), etc. y aunque no tengan enfoque de género de forma explícita, dejan entrever las grandes diferencias que existen entre los géneros a la hora de hablar de ocio, siendo las mujeres las que menos acceso tendrían, como también muestran la ENUT (2015) y la EBS (2021).

Por consiguiente, vale la pena destacar que el significado de ocio varía según variables demográficas y sociales, como el género, la edad, la clase social, etc. como también por culturas y épocas (Kono, *et al.*, 2020a). Sobre la clase, aquellas personas de clases más altas tenderían a tener mayores facilidades para acceder al ocio, como por ejemplo tomar vacaciones cuando se requieran (EBS, 2021), así como la posibilidad de externalizar labores domésticas y de cuidado, dejando espacio para otras actividades y haciendo más uso de mecanismos conciliatorios de tiempo.

Ningún ocio será universalmente bueno para todas las personas, o “de talla única”, por lo que se hace necesario en primera instancia, distinguirlo del mero tiempo libre y examinar las diferencias sutiles, como lo es el nivel de compromiso, que hacen que cierta actividad sea vista como un ocio positivo (Kono, *et al.*, 2020a). De igual manera, es necesario dar cuenta de la complejidad del concepto, ya que se trata de una esfera vital que no puede ser investigada de forma independiente, debido a que guarda estrecha relación con otras dimensiones de la vida cotidiana (Iglesias y Villar, 2018; Agate, *et al.*, 2009). Por ejemplo, la unidad familiar (Iglesias y Villar, 2018), impacta fuertemente en los tiempos femeninos, lo que termina por expropiar las posibilidades de disfrutar de un tiempo personal y de ocio.

En esta línea, si bien el tiempo destinado al ocio positivo puede resultar beneficioso para la salud de las personas, este compite con un sin número de actividades y necesidades urgentes, como las labores de cuidado (Doan, *et al.*, 2022). Así, el uso del tiempo es sensible a patrones culturales y normas sociales, como, los significados atribuidos a la maternidad y paternidad. Sobre ello, se ha mostrado que el trabajo destinado a la familia de las mujeres es “sensible al tiempo y obligatorio”, mientras que el de los hombres resulta ser “transferible y diferible” (Doan, *et al.*, 2022). Por ende, la experiencia de los tiempos estará influida por la estructura cisheteropatriarcal de la sociedad, lo que implica una mayor fragmentación de los tiempos de las mujeres dado el nivel de adscripción a los roles sociales (madre-hija-esposa, etc.) (Iglesias y Villar, 2018). Dichas asimetrías, dan como resultado, por ejemplo, que los hombres terminan por dedicar mayor tiempo al ocio que las mujeres, dedicando 3,6 horas en comparación con las 3,2 horas al día dedicadas a actividades de ocio por parte de las mujeres (EBS, 2021).

Asimismo, el tipo de trabajo, su flexibilidad y el control de las horas laborales, permitirán potencialmente redirigir el tiempo en pos de la salud, posicionando al ocio como una prioridad (Doan *et*

*al.*, 2022), pero el uso del tiempo no es neutro y a pesar de que mujeres y hombres afirman que prefieren compartir el trabajo doméstico y de cuidado con el trabajo no remunerado de forma equitativa, las normas de género son más fuertes y tienden a intensificarse con la llegada de los infantes al hogar, volviendo a asignaciones más tradicionales de sus actividades, siendo más asimétricas (Cruz, 2015; Dush, *et al.*, 2018). Y al hablar de ocio, se muestra que mientras las mujeres trabajan, los hombres dedican más tiempo al ocio en comparación con el caso contrario, donde ellas dedican menos tiempo, diferencias que se exacerban con la tenencia de hijos/as (Cosp y Román, 2014; Dush, *et al.*, 2018). Además, estas brechas aumentan en los fines de semana, donde se ha observado que los hombres dedican mucho más tiempo al ocio que las mujeres (Cosp y Román, 2014).

En consonancia, los roles no influyen solamente en la disponibilidad de tiempo de las personas, sino que también en los significados que se le atribuyen a las distintas actividades (Iglesias y Villar 2018, Kono, *et al.*, 2020b). Sobre los roles, histórica y culturalmente, son las mujeres las principales encargadas de las labores domésticas y de cuidado, lo que termina por coartar su tiempo en general, con la segunda /o hasta tercera) jornada laboral (Hoschild y Machung, 1989). Siendo aquellas con hijos/as más pequeños las más afectadas por la pobreza de tiempo (Burk, *et al.*, 2021; Castillo, *et al.*, 2022) ya que la responsabilidad sobre otras personas, como hijos/as y/o personas mayores dependientes, entre otros, tiende a preceder a sus necesidades de ocio (Shaw, 1999, como se cita en Iglesias y Villar, 2018). Inclusive, estudios muestran que la percepción que tenían las mujeres sobre sí mismas como sujetos de pleno derecho en relación al disfrute del tiempo de ocio, guarda una estrecha relación con su grado de aceptación de la ética del cuidado cisheteropatriarcal, mientras más fuerte sea esta, más dificultades tendrán para disfrutarlo (Green, *et al.*, 1990, como se cita en Iglesias y Villar, 2018).

Sobre ello, las barreras que impiden el disfrute del ocio han sido conceptualizadas como “factores inhibidores de las oportunidades” de ocio para las mujeres, donde se destaca que las personas pueden aprender a desear aquello que se corresponde con sus circunstancias de vida (Sen, 1997, como se cita en Iglesias y Villar, 2018; Kurowska, 2020). Por ello, es necesario comprender que las personas, y en este caso las mujeres, acomodan el ocio a las actividades que tienen disponibles, lo que no se traduciría solamente a una ausencia de participación, sino a una insuficiente, lo que afecta la calidad de las actividades que realizan y por consiguiente su bienestar y salud (Hayes, 2012; Ateca-Amestoy, *et al.*, 2016; Iglesias y Villar, 2018).

Por lo tanto, el tiempo destinado al ocio se distribuye de forma desigual (Castillo, *et al.*, 2022). Mientras algunos grupos tendrán un mayor número de horas para destinar al ocio, otros grupos tendrán menos tiempo para ello, ya sea por traslado de largas distancias (Rubio, 2010), jornadas laborales extensas o altas cargas de trabajo doméstico no remunerado, entre otros factores. Sobre ello, las encuestas, los estudios y estadísticas en general nos muestran que las mujeres tienen menos tiempo libre (Castillo, *et al.*, 2022) y que dedican más horas a la semana al trabajo doméstico y de cuidados (ENUT, 2015), lo que se enraíza cultural e históricamente en la división sexual del trabajo, que tiene impactos en el uso del tiempo, tanto de las mujeres, como de los hombres. Por consiguiente, resulta necesario incorporar el análisis de la desigualdad de género en los estudios sobre el tiempo de ocio, ya que en éste se reflejan asimetrías de género que tienen impactos tanto en el desempeño profesional de hombres y mujeres, como también en aspectos vitales, como el bienestar y la salud, siendo éstas últimas las más afectadas por estas asimetrías (Cobos y Retamal, 2022).

## 2.2. Trabajo No Remunerado: labores domésticas y de cuidados

### 2.2.1. Definiciones del trabajo no remunerado

El trabajo no remunerado se refiere a las labores domésticas de los hogares, como cocinar, limpiar, lavar, ordenar, entre otras, y a las labores relacionadas al cuidado de terceros, vale decir, infantes (para términos prácticos del estudio, menores de 15 años), personas de la tercera edad dependientes, entre otras. Los cuidados, siguiendo a Arriagada (2010a), pueden entenderse como la generación y gestión de los recursos de las personas para el mantenimiento cotidiano de la salud y vida de los individuos, vale decir es una provisión diaria de bienestar, tanto físico como psicológico, que termina por satisfacer las necesidades de las personas en sus ciclos vitales. Por consiguiente, al hablar de cuidados, nos referimos a los servicios, bienes y actividades que les permiten a los individuos estar sanos, educarse, alimentarse, entre otros elementos (Arriagada; 2010a; Arriagada, 2010b).

Tanto la definición como la medición del trabajo de cuidado han suscitado debate en la literatura, ya que, como se ha mostrado, los límites temporales son difusos. Además, se tiende a complejizar la relación al incorporar el número de personas involucradas, las actividades que realizan y el tiempo que destinan a ellas, dificultando así el poder dimensionar su magnitud (Arriagada, 2010a). Asimismo, vale la pena destacar que, este tipo de trabajo es el sustento de los sistemas económicos y la base para las sociedades, siendo vital para el bienestar de las personas (Arriagada, 2010a; Comunidad Mujer, 2019; Bermúdez-Barrea, 2020; Lightman y Kevins, 2021; Bonavitta y Bard Wigdor, 2021). A pesar de ello, este se mantiene invisibilizado en las sociedades actuales en distintos niveles: desde el Estado y el Mercado, fomentando la explotación de las mujeres, las cuales son las principales encargadas de estas labores (Arriagada, 2010a; Di Pasquale, *et al.*, 2021) y desde los discursos públicos, al no encontrarse en las estadísticas laborales, las que consideran sólo al trabajo remunerado (Comunidad Mujer, 2019; Giuzio y Cancela, 2021; Jokubauskaitė, *et al.*, 2021).

Esta problemática se enraíza cultural e históricamente en la división sexual del trabajo donde se posiciona la mujer en la esfera privada, principalmente como cuidadora y encargada de las labores domésticas, y al hombre en la esfera pública, principalmente como proveedor (Becker, 1991; Castillo, *et al.*, 2022). De esta forma, los roles de género se ven dicotomizados y mediados por mecanismos y normas culturales ligadas al género de las personas (Gómez-Urrutia y Jiménez-Figueroa (2019), lo que impactaría en el uso del tiempo y por consiguiente en el tiempo dedicado al ocio. Sobre ello, Lyonette y Crompton (2015), destacan que son las mujeres las principales encargadas en todas las clases sociales del trabajo no remunerado, inclusive cuando están insertas en el mercado laboral, lo que la literatura ha denominado como “segunda jornada” o “segundo turno”, que incide fuertemente en la pobreza de tiempo experimentada por las mujeres (Hoschild y Machung, 1989; Gómez-Urrutia y Jiménez-Figueroa, 2019; Carlson, *et al.*, 2020). Segunda jornada que, termina por restringir el tiempo del ocio, poniéndolo en muchos casos como última opción priorizando otras labores.

Es necesario destacar que la “segunda jornada” se exacerbó con la crisis sanitaria vivida en los años 2020 y 2021, producto del confinamiento y del cierre tanto de escuelas y guarderías, junto con las medidas sanitarias que imposibilitaron el cuidado informal de abuelas, vecinas, etc. y formal, como niñeras y empleadas domésticas (Cardín, 2020; Durán y Paniagua, 2021). En consonancia, una consecuencia de la pandemia es el aumento de carga de labores de cuidados sobre las mujeres, así como también de las labores

domésticas y de enseñanza escolar (Cardín, 2020; Wong, *et al.*, 2020; Di Pasquale, *et al.*, 2021; Moreno, 2021). Dicha situación, termina por reforzar roles y estereotipos de género tradicionales, aumentando la brecha de género entre hombres y mujeres (Hank y Steinbach, 2020; Zamberlan, *et al.*, 2021; Giuzio y Cancela, 2021; Undurraga, *et al.*, 2021). Inclusive, sobre la brecha de género, estudios estiman que el efecto colateral de la pandemia podría ser el retroceso de más de 60 años de avances en materia de la agenda de género (Carlson, *et al.*, 2020; Moreno, 2020; Giuzio y Cancela, 2021). Dichas brechas, no se expresan exclusivamente en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado, sino en todas las esferas temporales junto con los aspectos socioculturales de las personas.

### ***2.2.2. La organización social de los cuidados***

Las sociedades modernas se enfrentan al problema de la distribución de la protección y bienestar social para los integrantes de éstas. Siguiendo a Arriagada (2010a), aquí es donde surge el dilema del cuidado y el peso que se le dé a los sistemas donde éste se reparte, vale decir los sistemas del Mercado, la Familia, el Estado y la Comunidad. Sobre esto, la organización social del cuidado, refiere a las relaciones entre las políticas del cuidado, tanto económicas como sociales (Arriagada, 2010a). En este sentido, Arriagada (2010a) muestra que no es solo una forma de entender la necesidad de los cuidados de las sociedades, sino también de gestionar la necesidad de ellos, los cuales son el sustento del funcionamiento óptimo del sistema económico y político (Arriagada, 2010a; Comunidad Mujer, 2019; Lightman y Kevins, 2021; Bonavitta y Bard Wigdor, 2021). Pero, a pesar de su importancia para el mantenimiento de otros sistemas, este sigue invisibilizado.

Vale la pena destacar que Chile presenta una organización de los cuidados mixta, ya que tanto organismos públicos como privados pueden efectuarlo, así como también las familias en sus hogares (Arriagada, 2010a). Sobre este último, es necesario destacar que el trabajo de cuidados y las labores domésticas son realizados principalmente por mujeres, lo que se traduce en una carga temporal en términos de dedicación a dichas labores (Arriagada, 2010a; ENUT, 2015). Coartando así el tiempo disponible para la realización de actividades recreativas y de ocio.

Sobre la clase, Arriagada (2010a) destaca que las desigualdades en Chile están estrechamente relacionadas con las provisiones desiguales del cuidado, tanto familiar como social. Ante ello la autora muestra que, aquellos que tengan más recursos disponibles tenderán a tener un mayor acceso a cuidado de mejor calidad en comparación con aquellos que no tengan tantos recursos disponibles. Así, como muestran las encuestas (ENUT, 2015; Movid. 19, 2020; EBS, 2021) y en línea con Arriagada (2010a) los costos del trabajo no remunerado son elevados, de forma que las mujeres trabajadoras de menores ingresos no pueden contratarlo de manera formal y acuden a formas informales, generalmente apoyándose en otras mujeres (Tronto, 2002; Arriagada, 2010a, Faur, 2012).

Para el caso de mujeres con mayores ingresos, estas pueden hacer uso en mayor medida de mecanismos conciliatorios de tiempo formales, tales como la contratación de servicio doméstico, jardines privados, talleres de actividades infantiles, guarderías extendidas, entre otras alternativas, que les permiten conciliar de mejor forma el trabajo remunerado con las esferas de la vida, como la laboral o la del tiempo libre (Tronto, 2002; Faur, 2012). Dichos mecanismos generan impactos en las distribuciones temporales de las parejas, generando espacio para la incorporación de otras actividades a las rutinas, como las recreativas. Sobre esta conciliación, diversos estudios señalan que parejas de niveles socioeconómicos más altos tienden

a tener distribuciones más igualitarias en torno a las relaciones de pareja y labores domésticas y de cuidado, en comparación con aquellas parejas de menores niveles, que tienden a ser más tradicionales en dichos arreglos (véase por ejemplo, Carli, 2020; Yavorsky *et al.*, 2021).

En suma, tanto por la desvalorización, como por la invisibilización a la que está sujeto el trabajo no remunerado, este tiene impactos en las personas que lo ejercen, en este caso principalmente sobre las mujeres. Prueba de ello, es la discriminación en el mercado laboral que sufren las personas que deben realizar sus responsabilidades no remuneradas, así como también la invisibilización que sufren aquellas que se dedican de forma exclusiva a estas labores (Arriagada, 2010a). De igual manera, la realización de dichas actividades conllevan una pobreza de tiempo a la que se ven enfrentadas las mujeres, dada la multitarea en sus jornadas (Arriagada, 2010a; INE, 2015).

Sobre la invisibilización del trabajo doméstico y de cuidados, las luchas feministas ya desde la segunda ola comenzaron a poner la valorización y el reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados en sus demandas (Franceschet, 2004). Demandas que, aún mantienen vigencia, como lo muestra el apartado 2 del petitorio feminista del año 2019, donde se destaca la necesidad de crear un sistema de seguridad social, de salud y de cuidados, junto con un reconocimiento a estas labores, bajo el lema “¡Cuidar y criar también es trabajar!” (Cooperativa, 2019). Sobre esto, el Ministerio de la Mujer y Equidad de Género (2022) destaca la importancia en su plan nacional de equidad laboral a través del principio de corresponsabilidad, donde se pretenden generar acciones para construir una sociedad más responsable, promoviendo una distribución equitativa de las responsabilidades entre mujeres y hombres, siendo vital para esto el reconocimiento del trabajo no remunerado. Dicha distribución más equitativa permitiría reorientar el uso del tiempo de hombres y mujeres permitiendo el goce y la realización de otras actividades, como más trabajo y/o más ocio, entre otras. En suma, es necesario comprender y abordar el trabajo no remunerado desde una mirada crítica del género (Lyonette y Crompton, 2015), ya que la distribución de tiempo destinada a dichas labores se encuentra íntimamente ligada con las esferas del trabajo remunerado y de ocio, que como se ha argumentado tiene impactos en las trayectorias laborales y vitales de las personas.

## **2.3. Trabajo Remunerado y Teletrabajo**

### ***2.3.1. Trabajo remunerado y género***

El trabajo remunerado puede ser entendido como aquellas actividades ligadas al mercado laboral orientadas en la entrega de bienes y/o servicios que reciben una remuneración económica por realizarlas (Maruani, 2000). Es importante destacar que tanto el proceso de búsqueda, postulación y mantenimiento del empleo se encuentran intersectados por una serie de variables como el género, el nivel educacional, trabajos previos, etc. lo que instaura asimetrías a favor de algunos grupos y en desmedro de otros (Maruani, 2000). Así, variables como el género, el nivel educacional, la tenencia de hijos/as o personas al cuidado y la modalidad del trabajo (presencial-online) tornarán gran relevancia y serán incorporadas en el análisis.

Sobre esto, en Chile, las mujeres históricamente tienen tasas de participación más bajas que los hombres en todos los niveles educativos (INE, 2015; Gómez-Urrutia y Jiménez-Figueroa, 2019). Asimismo, su inserción al mundo laboral presenta una serie de obstáculos, ligados a la tenencia de hijos, sus edades, el nivel educativo, su estado civil, entre otras variables (Padilla Carmona, 2001; CEPAL, 2017; Giuzio y Cancela, 2021). Por ejemplo, en Chile, la tasa de participación laboral femenina crece a medida

que aumenta el nivel educacional, siendo las mujeres con educación técnica, profesional y de posgrado aquellas con mayores tasas de ocupación (63%, 59% y 87% respectivamente), pero manteniéndose siempre por debajo de la ocupación laboral masculina en todos los niveles educativos (INE, 2015). En suma, las mujeres con menor nivel de educación y de clases más bajas presentan un mayor número de obstáculos para la integración plena al mercado laboral, lo que incluso podría devenir en una espiral de pobreza (CEPAL, 2017). Dada dicha situación, el trabajo remunerado permite una mejor calidad de vida y un empoderamiento para las mujeres y en mayor medida, para aquellas de menores niveles socioeconómicos (INE, 2015).

Sobre el nivel educativo, la pandemia mostró que el nivel educacional de las mujeres funcionó como un elemento protector de sus empleos, ya que aquellas mujeres con mayores niveles educativos lograron mantener sus empleos durante la crisis sanitaria (Reyes y Piña, 2020) siendo ellas también las con mayores probabilidades de teletrabajar al compararlas con los hombres (EBS, 2021). Aun así, durante la pandemia, la Encuesta Social Covid-19 (2021) muestra que son las mujeres las que tienen mayor probabilidad de dejar sus empleos para dedicarse a las labores domésticas y de cuidado, un 58,5% vs 3,5% comparando mujeres y hombres inactivos respectivamente (lo que se puede ver en los resultados de Yavorsky, *et al.*, 2021 y Boca, *et al.*, 2020). Situación que se complementa con la sección anterior, en donde ellas son las principales responsables de las labores domésticas y de cuidado (INE, 2015, Movid19, 2020), enmarcándose en una doble jornada (Hoschild y Machung, 1989) y teniendo menos acceso al tiempo de ocio en comparación con los hombres (ENUT, 2015; EBS, 2021).

De esta manera, se puede analizar la participación laboral de las mujeres desde las teorías de la división sexual del trabajo, diferenciándose en las esferas públicas y privadas en un orden económico capitalista (Comunidad Mujer, 2019; Bermúdez-Barrea, 2020). Así la inserción femenina al mundo laboral conlleva a un reajuste del tiempo (Fernández, 2020), ya que se ven enfrentadas a balancear los roles de las esferas públicas (con el trabajo remunerado) y privadas (con el trabajo no remunerado) (Gómez-Urrutia, y Jiménez-Figueroa, 2019), dejando así al ocio en una arista marginal en la conjunción de las esferas temporales.

### ***2.3.2. Aproximaciones al Teletrabajo***

Sobre el balance de las esferas temporales, los estudios sobre el teletrabajo han destacado que éste podría ser una potencial “solución” a la conciliación trabajo-familia, pero sus hallazgos empíricos son mixtos. La presente investigación entenderá teletrabajo como un arreglo de trabajo que es flexible, lo que permite que los/as teletrabajadores/as puedan realizar sus labores desde su hogar (generalmente) mediante el uso de TICs, vale decir, a través de las telecomunicaciones (Havriluk, 2010; Leung y Zhang, 2017).

Sobre la vigencia del teletrabajo en Chile, el INE (2021), en su medición de abril-junio muestra una brecha entre los porcentajes de hombres y mujeres teletrabajando asalariadamente, siendo un 10,2% para los hombres y un 20,6% para el caso de las mujeres. Así destacan que son las mujeres las que utilizan dicha modalidad en mayor proporción que los hombres, lo que podría deberse a que sobre ellas recaen las responsabilidades de cuidado y labores domésticas (La Tercera, 2021; INE, 2021; EBS, 2021). Matizando por ingresos, las mujeres de clases media alta y alta serían las con mayores probabilidades de teletrabajar (EBS, 2021), las que como hemos argumentado, pueden contratar más mecanismos conciliatorios al compararlas con mujeres de otras clases, así como también parejas de “doble carrera” y doble ingreso

(Tronto, 2002; Faur, 2012). Situación que tendría impactos sobre el bienestar y satisfacción con el balance de las esferas temporales (EBS, 2021).

Ya para diciembre del año 2021, el INE (2022), destaca que 1 de cada 10 personas trabajadoras utilizó la modalidad de teletrabajo o realizaba algunas labores a distancia (modalidad híbrida), siendo los sectores de información y comunicaciones; actividades financieras y de seguros; suministro de electricidad y gas y actividades profesionales y técnicas, los más recurrentes en utilizar dicha modalidad. Ligado a ello, podemos destacar la permanencia del teletrabajo desde la modalidad mixta, la cual resulta ser la modalidad predominante y preferida en el año 2022, tanto por las empresas como por los colaboradores, lo que se liga estrechamente con la productividad y satisfacción de los y las trabajadoras, así como también con su salud física y mental (Ergonomics, 2022).

Si bien la experiencia de teletrabajar durante la pandemia (2020-2021) puede llegar a ser cualitativamente diferente a teletrabajar previo a ella o en la fase de retorno a la presencialidad, es importante tenerla en cuenta a la hora de analizar los impactos del teletrabajo. Esta modalidad, depende de la cultura, de las normativas y leyes laborales, como también de las capacidades y estrategias de los individuos (Alonso y Cifre, 2002; Carrizosa, 2022), así como también del NSE (Lightman y Kevins, 2021; Durán y Paniagua, 2021), Nivel educativo (Farré, *et al.*, 2020), la tenencia de hijos/as (Günther-Bel, *et al.*, 2020), entre otras variables. Si bien guarda diversas potencialidades para la conciliación trabajo-familia (Carli, 2020; Chuco, 2020; Bard Wigdor y Bonavitta, 2021), también mantiene latentes diversos riesgos (Chuco, 2020; Derndorfer, *et al.*, 2021). Por ello a continuación se presentan los aspectos positivos y negativos del teletrabajo analizados en estudios previos y durante la pandemia, con el fin de dar cuenta de la mixtura de los hallazgos y el potencial que ésta tendría de conciliar trabajo-familia y por consiguiente mayor tiempo para el ocio y/o actividades no laborales.

### ***2.3.3. Riesgos y Potencialidades del Teletrabajo***

De igual forma, si bien el teletrabajo puede resultar beneficioso para la conciliación entre trabajo remunerado, trabajo no remunerado, ocio y familia, la evidencia entregada por la literatura es mixta. Esta modalidad y reasignación de tiempos puede resultar en más tiempo destinado al trabajo no remunerado (Farré, *et al.*, 2020; McLaren, *et al.*, 2020; Sevilla y Smith, 2020; Boo, 2021; Zamberlan, *et al.*, 2021), como también para más trabajo remunerado (Borah Hazarika y Das, 2021; Fodor, *et al.*, 2021; Moreno, 2021), un mayor desdibujo de las fronteras entre esferas (Fodor, *et al.*, 2021; Moreno, 2021) y una mayor sobrecarga y tecnoestrés (Fodor, *et al.*, 2021; Manzo y Minello, 2020; Leung y Zhang, 2017; Chuco, 2021). Inclusive, estudios de uso del tiempo que analizan el impacto del teletrabajo señalan que las mujeres tienden a asignar el tiempo ganado por la modalidad al trabajo doméstico y de cuidados en vez de al ocio como ocurre con los hombres (Kurowska, 2020). Por lo tanto, podría llegar a afectar negativamente la calidad de vida de las personas acrecentando las cargas de trabajo remunerado y no remunerado, dejando menos tiempo para el ocio.

Dentro de las potencialidades relacionadas a la conciliación trabajo-familia se encontraría la mayor flexibilidad que dicha modalidad otorga, lo que podría traducirse en estar más tiempo con la familia (Chuco, 2020) que podría generar un impacto positivo en el cuidado de los infantes, llevando a distribuciones más igualitarias, que comúnmente se ven en parejas con mayores niveles de ingresos (Carli, 2020; Yavorsky *et al.*, 2021) debido a que esta modalidad les permite a los hombres a introducirse más en dicha labor

(Derndorfer, *et al.*, 2021; Hank y Steinbach, 2020; Sevilla y Smith, 2020; Moreno, 2021). Estudios indican que este fenómeno podría mantenerse en el tiempo (Alon, *et al.*, 2020), lo que reduciría las brechas de la baja participación masculina en la esfera doméstica y ayudaría a derribar las asignaciones tradicionalistas, basadas en roles y estereotipos que terminan por afectar la inserción laboral de las mujeres (Lyonette y Crompton, 2015; Carli, 2020; Sevilla y Smith, 2020).

En suma Durán y Paniagua (2021) argumentan que el teletrabajo entrega una oportunidad para el autocuidado, ocio y crecimiento personal y laboral, pero dicha relación, como hemos argumentado, estaría mediada por el género, dejando a las mujeres con menos probabilidades de ejercer el autocuidado, ocio y desarrollo personal y laboral, debido a las múltiples cargas que recaían sobre ellas durante la pandemia (Peña-Contreras, *et al.*, 2021). De igual forma, vale la pena señalar que el teletrabajo permitió mantener el empleo durante situaciones excepcionales, como la crisis sanitaria (Lyttelton, *et al.*, 2022).

Sobre las aristas más negativas del teletrabajo, existen diversos peligros asociados a él. Dentro de estos, Chuco (2020) muestra que con dicha modalidad se introducen dificultades asociadas al uso de tecnologías, conflictos entre la familia y el trabajo remunerado (Undurraga, *et al.*, 2021; Giuzio y Cancela, 2021), impedimentos para el equilibrio óptimo de éstos y altos niveles de estrés de diversos matices (como estrés tecnológico (Leung y Zhang, 2017), laboral, entre otros) (Manzo y Minello, 2020; Arteaga-Aguirre, *et al.*, 2021), así como reforzar estereotipos de género tradicionalistas invisibilizando aún más el trabajo no remunerado (Lightman y Kevins, 2021, Carli, 2020, Sevilla y Smith, 2020).

Además, el teletrabajo afecta de forma negativa tanto la salud mental como física de las personas si no es implementado de forma correcta, lo que se liga estrechamente con las condiciones ergonómicas del hogar, su tamaño y el número de personas que vivan allí (Peña-Contreras, *et al.*, 2020; Giuzio y Cancela, 2021; Fodor, *et al.*, 2021; Cuerdo-Vilches, *et al.*, 2021; Benavides y Silva-Peñaherrera, 2022; Tomasina y Pisani, 2022).

En suma, la modalidad del teletrabajo incrementa las cargas de cuidados y labores domésticas sobre las mujeres y en mayor medida sobre las madres (Di Pasquale, *et al.*, 2021; Lightman y Kevins, 2021; Carlson, *et al.*, 2020), en comparación con sus contrapartes masculinas, por lo que no debería comprenderse como una forma automática que disminuya la brecha de género ni que mejore la conciliación entre trabajo remunerado y familia (Derndorfer, *et al.*, 2021). Ya que, a pesar de que los hombres se involucren más en las labores del hogar, éstos se concentran en labores de cuidado más visibles y placenteras, como la cocina, el juego, reparaciones y compras (Lyonette y Crompton, 2015; Farré, *et al.*, 2020). Situación que incluso podría tener consecuencias a un nivel de bienestar y autorrealización de los padres y madres (Sevilla y Smith, 2020; Dotti Sani, 2021).

De igual manera, la modalidad del teletrabajo mantiene de forma latente la cualidad erosionadora y potenciadora del cambio de normas sociales atribuidas al género a largo plazo (Alon, *et al.*, 2020). Pero es importante destacar que, los cambios positivos que pueda generar están estrechamente vinculados con los factores estructurales y socioculturales de la sociedad, junto con los discursos imperantes sobre los roles y estereotipos asociados al género. Por consiguiente, una de las grandes barreras para el cambio hacia una distribución más equitativa sería la ideología vinculada a la primacía del discurso sobre la familia desvinculada del ámbito público, lo que tiende a invisibilizar las necesidades de la esfera privada (Carlson, *et al.*, 2020).

En síntesis, es necesario dar cuenta de las potencialidades y riesgos del teletrabajo, más aún cuando las condiciones han ido cambiando, y por consiguiente, también sus efectos en la agenda de género, ya que las brechas generadas podrían variar dependiendo de cómo este se implemente (Peña-Contreras, *et al.*, 2020; Bard Wigdor y Bonavitta, 2021; Di Pasquale *et al.*, 2021). Con la apertura de guarderías y escuelas (Hansen y Schaller, 2022), se han introducido nuevas variables a la problemática, las que deben ser analizadas desde un punto de vista holístico, tomando en consideración la nueva flexibilidad instaurada en los arreglos laborales, que tienen efectos en la asignación del recurso temporal del tiempo en hombres y mujeres y sus posibles impactos en el tiempo dedicado a las distintas esferas, como a la del ocio.

Finalmente, es importante dar cuenta que las esferas temporales son un constructo analítico, ya que en la práctica se encuentran altamente difuminadas entre sí. Ante ello, se buscó presentar los aspectos centrales de cada esfera con el fin de indagar en sus atributos principales, pero no hay que olvidar que estos están en un constante entrecruce y sus límites son complejos de analizar (Burk, *et al.*, 2021, Doan, *et al.*, 2022). Por consiguiente, para analizar de forma integral la relación “trabajo - vida” o “trabajo - familia” y en específico, el rol del ocio en la conjunción temporal, es de vital importancia incorporar la esfera del trabajo no remunerado, vale decir del cuidado y de las labores domésticas, en conjunto con el tiempo libre y de ocio. Al considerar las esferas en conjunto podemos dar cuenta de un análisis más sofisticado, que traspasa las concepciones de la multitarea vista en diversas encuestas. Esto permite dar cuenta de mejor forma de la carga total de responsabilidades de las familias y hogares (Kurowska, 2020), incluyendo todas las esferas temporales de manera integral.

### **3. Preguntas Directrices**

La capacidad de poder balancear el trabajo remunerado, las labores domésticas y de cuidado, junto con el tiempo libre y personal se encuentra fuertemente atravesado por el género, patrones culturales, el tipo de trabajo, entre otros determinantes sociales, como la clase, el nivel educativo, los recursos disponibles y el acceso a mecanismos conciliatorios de tiempo, etc. Y si bien el adecuado balance de las esferas permite gozar de mayor bienestar y beneficios a largo plazo en términos de salud, estas combaten entre sí matizándose por los determinantes sociales mencionados. Si bien se separaron conceptual y teóricamente estas esferas, podemos ver que éstas entran en constante conflicto. De esta manera, teniendo como foco el ocio de las parejas, la presente investigación buscará responder las siguientes preguntas directrices dispuestas en 3 grandes subgrupos y guiadas por una pregunta directriz general.

- **¿Cuál es el rol del ocio en la distribución temporal de las parejas de doble ingreso con hijos/as menores de 15 años?**

(1) ¿Cómo se distribuye el tiempo en las parejas? ¿Cómo significan el ocio hombres y mujeres con hijos/as a su cargo?

(2) ¿Cómo se relaciona la esfera del trabajo remunerado con la del ocio? ¿Cómo se relaciona la esfera del trabajo no remunerado con la del ocio? ¿Cómo interactúan estas tres esferas? ¿El teletrabajo brinda más tiempo para actividades no laborales?

(3) ¿Cuál es el rol del género en la distribución de tiempos? ¿Cómo los distintos miembros de la pareja comprenden y significan sus rutinas?

## **4. Propuesta Metodológica**

### **4.1. Enfoque Metodológico**

Con el fin de poder comprender de mejor forma la constante interrelación de las esferas del ocio, trabajo remunerado y no remunerado en parejas heterosexuales de “doble carrera” con hijos/as, y a su vez contribuir a la literatura de la Sociología Positiva del Ocio, considerando de manera integral y con enfoque de género tanto al ocio como a las labores domésticas y de cuidado, el presente estudio será abordado desde la metodología cualitativa. Ésta nos permite comprender la conducta del ser humano desde su propia subjetividad, ya que los distintos actores proporcionarán la información desde sus realidades subjetivas y con sus propias palabras (Krause, 1995).

Inclusive, al estar enmarcada en la Sociología Positiva del Ocio, la metodología cualitativa se torna crucial para comprender al ocio, ya que este es un fenómeno intrínsecamente subjetivo e intersubjetivo (Kono, *et al.*, 2020a). Además, es útil para comprender las sutilezas ligadas a la carga total de responsabilidades de los hogares (Kurowska, 2020), ya que los límites entre las distintas esferas son difusos y el tiempo se experimenta como fragmentado.

Por consiguiente, e integrando la perspectiva de género al análisis (Iglesias y Villar, 2018), el enfoque cualitativo permite dar cuenta de mejor manera de las diferencias por género de las que el uso del tiempo se ve envuelto. Así, fenómenos como la multitarea (ENUT, 2015) o la difuminación u omnipresencia de las esferas (Cobos y Retamal, 2022) podrán significarse desde las mismas personas, considerando sus apreciaciones y perspectivas. Así, esta metodología entenderá los fenómenos a través de la voz de los/as participantes (Rehman y Alharthi, 2016). Por consiguiente, la estrategia que se utilizará en esta investigación será de tipo abductiva (Blaikie, 2000), ya que busca interpretar y co-construir la realidad social en base al lenguaje y los significados atribuidos por parejas heterosexuales con hijos/as que trabajan jornada completa, bajo las modalidades presencial y remota.

### **4.2. Caracterización de la muestra**

Sobre la muestra, para acceder a ella se realizó un muestreo intencionado a través de un llamado por redes sociales, en específico LinkedIn e Instagram, difundiendo un afiche. El grupo objetivo fue: (1) hombres y mujeres de una misma pareja de clase media alta - alta de la región Metropolitana, dado que son los sectores que mayor probabilidad tienen de teletrabajar (EBS, 2021); (2) pertenecientes a un hogar de “doble carrera” y a su vez de “doble ingreso” (Tronto, 2002), teniendo títulos técnicos o profesionales (INE, 2022); (3) con al menos un hijo o hija menor de 15 años, catalogados como “dependientes”; (4) donde ambos se encuentren trabajando remuneradamente y (5) donde ambas partes de la pareja se encuentren trabajando de forma presencial (al menos 3-4 días a la semana) o teletrabajando (al menos 3-4 días a la semana). La duración promedio fue de 1:30 horas, siendo el mínimo 48 minutos y el máximo 2:40 horas.

La muestra final obtenida corresponde a un total de 15 entrevistas realizadas, siendo 7 parejas completas y 1 incompleta, cuya contraparte masculina no se logró concretar. De ellas solo 2 entrevistas fueron de forma presencial, y las restantes vía zoom, como lo solicitaron los y las participantes, siempre respetando sus preferencias de modalidad. En específico la muestra obtenida se puede ver en la tabla resumen disponible en anexos (ver Anexo 1), donde se encuentra detallado el número de la pareja,

pseudónimo, número de hijos/as, sus edades, la modalidad de trabajo, su profesión y la modalidad de la entrevista. Las 15 entrevistas se encuentran integradas en el proceso de codificación abierta, pero solo las parejas completas se encontrarán en la narración de los resultados de forma explícita.

### **4.3. Instrumentos**

Sobre los instrumentos, se utilizaron entrevistas semiestructuradas (Kvale, 2011) ya que esta técnica entrega información detallada sobre un tema, como aquellos aspectos propios de la dinámica familiar y el uso del tiempo en las parejas, ahondando en sus perspectivas de una forma más detallada que otros instrumentos (Boyce y Neale, 2006). Sobre la estructura de la entrevista, esta se dividió en tres secciones, en primer lugar se presentó un apartado sociodemográfico, en segundo lugar se aplicó una tabla detallada sobre la rutina en “un día tipo”, la cual tuvo horarios para guiar su implementación, y en tercer lugar se presentaron preguntas ligadas a los significados, proyecciones, entre otras aristas relevantes para la investigación.

En complemento a las entrevistas, durante el trabajo de campo se llevó registro de las observaciones relevantes de este a través de un cuaderno de notas (Flores, 2009). Se tomaron notas post entrevistas con el fin de generar información relevante sobre el entorno en el que fueron realizadas (ya sea virtual o presencial).

### **4.4. Método de Análisis**

Sobre las entrevistas, éstas fueron grabadas y transcritas, para ser analizadas utilizando el programa de análisis cualitativo *MAXQDA*. Se realizó un proceso de codificación abierta (Corbin y Strauss, 2008) creando códigos para luego agruparlos en conceptos y posteriormente en categorías. Esto con el fin de poder describir, en primera instancia, de forma general aquellos aspectos que comparten las parejas del estudio en cuanto a distribución del tiempo. Sobre los códigos, éstos fueron emergiendo de los datos así como también de la revisión de literatura (ver anexo 2).

Adicionalmente, realicé un análisis con un enfoque más narrativo contrastando casos “ejemplares” tanto al interior de las parejas como entre ellas. Dichos contrastes se realizan con el fin de poder ahondar más en los casos de manera específica y constatar cómo las diferentes formas de distribuir los roles, las modalidades de trabajo y la presencia de mecanismos conciliatorios permean el uso del tiempo y producen distintas asimetrías, que se vinculan directa e indirectamente con el tiempo destinado al ocio de las parejas. Asimismo, el criterio de elección de los casos “ejemplares” fue contrastar todas las entrevistas y dejar aquellas parejas que mejor daban cuenta de los resultados a exponer, funcionando así como un caso para ejemplificar el eje de los resultados (pero no excluyendo dicho resultado de las otras parejas de la muestra).

En específico, las parejas “ejemplares” elegidas son las siguientes: (1) Magdalena y Juan, son un caso ejemplar para dar cuenta de como el ocio se experimenta desde la escasez, además dejan entrever cómo el ocio es deseado y a la vez, escaso y difuminado en sus rutinas; (2) Mariana y Mario, son un caso ejemplar para destacar cómo dentro de una misma pareja, pueden llegar a existir distintos gradientes de ocio personal y múltiple, y cómo estos varían según el género; (3) Nancy y Sebastián, son un caso que permite ilustrar cómo la flexibilidad del teletrabajo se experimenta durante toda la rutina, así como también muestran de forma más explícita la compensación de –ver a los hijos/as- y teletrabajar; (4) Finalmente, Sara

y Antonio fueron elegidos como caso ejemplar para argumentar cómo se aprecia al cuidado desde el ocio, junto con destacar de buena forma cómo otras actividades podrían variar de significado, como el cuidado y labores domésticas, entregando reflexiones sobre el proceso de mejor manera.

#### **4.5. Consideraciones éticas**

Sobre las consideraciones éticas, el presente proyecto de tesis cuenta con la aprobación del comité de Unidad de Ética de la PUC (sesión N° 14, aprobación 10 de agosto del 2022). Para la realización de las entrevistas se contó con un consentimiento informado, siguiendo las normativas de la Unidad Ética de la Universidad.

Respecto a la Axiología, los valores tendrán un papel importante en la investigación, ya que estos no pueden ser pasados por alto, porque se encuentran inmersos tanto en la creación, como en la formación de los resultados de la investigación (Guba y Lincoln, 2000). Así, como investigador debo reconocer que mis propios antecedentes dan forma a mis interpretaciones y aproximaciones, y me posicionan frente a la investigación, por lo que no serán neutras (Cresswell, 2007; Rehman y Alharthi, 2016). Vale la pena mencionar que soy un estudiante de magíster en sociología de la PUC de clase media, que no ha tenido servicio doméstico, pero se ha visto envuelto en una red de cuidados formal e informal, entre abuelas y jardines infantiles, proveniente de un hogar de un ingreso fijo, siendo mi madre y padre técnicos profesionales. Por consiguiente, no buscaré posicionarme como experto (Guba y Lincoln, 2000) sino más bien como un facilitador del proceso de investigación que busca interpretar y analizar de forma comparada las interacciones entre las esferas del tiempo de parejas con hijos/as dependientes.

### **5. Resultados**

El uso del tiempo se ve enfrentado de diversas formas por las familias. En específico, las parejas heterosexuales con hijos/as menores de 15 años se encuentran con una serie de desafíos a la hora de compatibilizar la amplia gama de actividades del día a día. El preparar a los hijos e hijas para el colegio, el transporte, la jornada laboral, las labores domésticas, las comidas, el cuidado de los hijos/as, entre otras, son algunas de las labores que coartan el tiempo de las parejas. Éstas se encuentran demandadas temporalmente de manera tal, que es poco el espacio que queda para actividades recreativas de ocio, e incluso de descanso.

Al referirme a esferas temporales, no busco generar separaciones estrictas, más bien lo utilizo como un recurso analítico para narrar hechos y actividades que ocurren dentro de un mismo contexto y propósito. Aun así, esta distinción es superficial y, como el hielo, termina por transformarse en agua en los discursos. Sobre ello, es necesario dar cuenta que estas esferas se entremezclan y significan constantemente por parte de los individuos y es necesario leer las secciones a través de esa lente.

Dentro de las 15 entrevistas realizadas existe un amplio uso del tiempo que varía de acuerdo a los estilos de vida, tipos de empleos, condiciones materiales, redes de apoyo, zona de residencia, entre otros factores de las parejas. En esta línea, el tiempo será visto como un recurso compartido, dependiente y vivido en relación a otros. Aun así, existen rasgos compartidos entre ellas, como lo es la jerarquía temporal asignada a las distintas esferas del uso del tiempo. Por jerarquía temporal me refiero al razonamiento implícito y/o explícito que realizan los y las participantes a la hora de hacer el cálculo sobre destinar tiempo

del día a distintas actividades. No se debe entender la jerarquía temporal de manera estricta o inmutable, puesto que está conformada por un constante entretendido de actividades y significaciones, que traspasan el simple cálculo matemático de suma de horas. De esta forma, y en un sentido más laxo, la jerarquía que permea el uso del tiempo de las parejas, se podría expresar de la siguiente forma: en primer lugar, el trabajo remunerado, seguido por los estudios (dependiendo el caso<sup>1</sup>), luego el trabajo de cuidados y labores domésticas, dejando al final al tiempo libre, dedicado al ocio grupal e individual.

A continuación, la sección de resultados se estructurará a través del ocio, mostrando sus vínculos, relaciones y presiones en 4 ejes: desde su escasez, desde su experiencia individual y compartida, desde el cuidado y desde el teletrabajo. Buscaré ilustrar las tensiones múltiples y dinámicas que interpelan al ocio mediante las experiencias conjuntas de las parejas del estudio. En este sentido, me serviré de 4 parejas para narrar y estructurar los casos, siempre mostrando sus características particulares (de la pareja), así como también compartidas (o no) con otras parejas (las 7 entrevistas restantes no serán utilizadas de forma explícita en los resultados, pero se mantendrán latentes a lo largo de estos).

### **5.1. “Sin tiempo para el ocio”: el ocio como un bien escaso**

“Para mi cumpleaños el año pasado, mi mamá que vive en otra región me dijo ‘tu regalo de cumpleaños va a ser que yo viaje a tu ciudad, a ver a los niños, para que puedas salir con Juan [su pareja] a un restaurante’, eso fue mi regalo de cumpleaños, ¡Tiempo! ¿cachai?, que alguien me vea a los niños. Entonces, la verdad es que nuestra vida ha cambiado demasiado, demasiado, porque ya no hay tiempo para nosotros como personas, ni como pareja.”(Magdalena, 46 años, subdirectora de museo).

El regalo máspreciado para Magdalena fue tiempo, tiempo para estar con su pareja en su cumpleaños, para distraerse y relajarse, tiempo de ocio. Magdalena y Juan, son una pareja que trabaja de forma presencial, la primera media jornada todos los días y luego teletrabaja desde su hogar y el segundo full presencial. Magdalena es subdirectora de un museo y Juan es sociólogo, son padres de una hija de 2 años y un hijo de 5 años. La pareja contrata a una empleada doméstica 3 días a la semana para el cuidado de su hijo e hija y para las labores domésticas. En la cita, y a la par con la gran mayoría de las parejas del estudio, el tiempo de ocio se percibe como un bien deseado y escaso. Este se encuentra relegado al final de la lista de usos temporales de las parejas y por ende es el primero en sacrificarse a favor del trabajo remunerado, de cuidados, doméstico e inclusive, como se ve en algunos casos, del tiempo de estudio.

El tiempo libre y de ocio se encuentra fragmentado y disperso en distintos momentos y actividades del día. Se va entretendiendo a través de la rutina y se abre paso mediante la multitarea de las personas. En algunos casos se muestra de formas claras, como en el caso de Juan con una clase de Kung Fu o una salida al cerro, o en el caso de Magdalena, con una salida a almorzar con las amigas o una llamada. En otros casos, se encuentra difuminado entre los tiempos de traslados, cuidados y familia, e inclusive durante la jornada laboral, con la música y las conversaciones con los colegas a la hora del almuerzo. El ocio y tiempo libre es altamente valorado por las parejas entrevistadas, y es percibido como un bien escaso.

---

<sup>1</sup> 5 participantes se encontraban estudiando, Laura, Karla, Nancy, Nadia y Joaquín, siendo en su mayoría mujeres que trabajan *full* presencial a excepción de Nancy que se encuentra teletrabajando

Mediante el análisis general de las entrevistas, se puede observar que el principal factor para la disminución del tiempo de ocio para las parejas es la llegada de los hijos e hijas a la composición familiar. Este hito fue mencionado en todas las entrevistas del estudio, y si bien algunos casos mencionaron haber recortado su tiempo libre al estar en pareja y/o comenzar a trabajar *full time*, es la llegada de un bebé la que toma un rol protagónico a la hora de disminuir el tiempo de ocio. Como se muestra en la cita previa, la vida con la llegada de los infantes al hogar, reestructuró completamente el estilo de vida que llevaban, terminando por reducir significativamente el tiempo destinado a actividades de ocio tanto personales como grupales.

“La verdad es que, llegaron los hijos y (...) el nivel de estrés que hemos ido adquiriendo, con el tiempo ha ido aumentando por los deberes que hemos tenido que ir asumiendo, hasta un nivel en que ya no te queda tiempo, realmente el tiempo es un bien escasísimo (...) la distribución de tareas ya empieza a ser un problema porque el *fifty-fifty* empieza a fallar, en términos de que la carga empieza a ser muy fuerte para la mujer. Primero, porque tiene el tema de ser madre, de dar pecho, del apego con la guagua, y ahí digamos que si bien, yo asumí las mismas tareas de... por ejemplo, lavar loza, hacer aseo. Aparte de eso, empezó a ponerse muy, muy, difícil el tema económico en Chile y después, viene una pandemia y eso implica que ambos estamos con mucha carga de tareas (...) entonces, cambió radicalmente digamos con los hijos (Juan, 46 años, sociólogo).

Como destaca Juan, el aumento de responsabilidades y tareas comienza a tensionar la relación más equitativa y equilibrada de labores que mantenía con su pareja, cargándose más hacia ella. Asimismo, la pareja no es ajena a su contexto y señala que la situación económica a nivel país ha impactado en su distribución de tareas, puesto que Juan ha tenido que trabajar más e ir modificando la jerarquía de las actividades. Sobre ello, Magdalena destaca que es una situación bastante estresante en términos de tareas a su cargo, puesto que los días que no va la empleada doméstica es ella la principal encargada de realizar las labores del hogar y los cuidados a los infantes. Inclusive modificó su jornada laboral a media jornada presencial y media de teletrabajo para compatibilizar mejor las funciones. Dicha situación es altamente estresante y señala que la mantiene inmersa en una multitarea entre el cuidado, el trabajo y el hogar, dejando muy poco tiempo (o nada) al ocio.

Es importante señalar que Magdalena y Juan mantienen acuerdos explícitos sobre cómo manejar su relación en términos de cargas, donde preferirían que fuera 50-50, pero el mismo contexto termina por tensionar la relación, dado que se encuentran en un cambio de casa reciente, que conlleva muchos gastos, junto con la presión económica del país y la inflación, que tienden a modificar dicha estructura. Por consiguiente, buscan de diversas formas darse espacios de distensión y ocio, mediante el relevo entre ellos, para un ocio más personal o con sus padres o empleada doméstica, para un ocio más en pareja. Sobre ello, el goce es sin dudas una categoría muy importante al hablar del ocio. Este se ve como una actividad necesaria para el mantenimiento de la rutina, sobretodo en términos de salud mental, como Magdalena y Juan relatan:

“Es una renovación completa, en términos de enfriar la cabeza. Cuando siento que es demasiado y ya tengo las emociones revueltas, una sesión de Chi kung o de Kung Fu y ya estoy, pero súper claro con mis ideas, cuando empiezo ya a desbordarme es porque hace rato que no hago el kung fu ¿cachai?”. (Juan, 46 años, sociólogo).

“Si tuviera una hora más yo vería mis amigas, me tomaría café y hablaría de cómo estai con tu marido, qué te pasa con tus niños, o sea, cuando estoy muy, muy agobiada, le digo a Juan “Juan necesito salir con mis amigas, ya no puedo más” entonces “ya anda”, voy y como que el solo hecho de hablarlo y de sentir que no soy... que no me pasan las cosas solo a mí, sino que a mi amiga le está pasando lo mismo, incluso peor, es como ‘oh, sabí qué, estamos todos en la misma’, uno vuelve aliviado a la casa porque sacaste para afuera, comentaste tu amiga te escuchó, tiraste mierda y te diste cuenta de que estamos todos en la misma, en esta autoexplotación”. (Magdalena, 46 años, subdirectora de museo)

Podemos observar que, el ocio se ve como una actividad de vital importancia para el mantenimiento de la rutina y para el cuidado de la salud mental. Es en aquellos momentos de distensión donde “se aclara la mente” o “uno se puede aliviar”. En ambos casos de la pareja se observa como el ocio les permite esclarecer sus pensamientos y recargar energías para la rutina. Aun así, destacan que esta actividad es altamente escasa. Juan señalaba que, idealmente, tiene clase semanalmente de kung fu, donde podía relajarse y distenderse de la rutina. En contraposición, Magdalena destaca que su actividad de ocio más personal es salir a conversar con amigas, actividad que hace con poca frecuencia pero “se las ingenia” para poder verlas aunque sea 30 minutos. Pero, estos 30 minutos no son exclusivos de dicha actividad, ya que se encuentra en una constante multitarea:

“Ahora, estoy en el día a día en un *multitasking* así descarado, descarado, o sea, estoy revolviendo la leche de mi hijo, mientras hablo por teléfono, contesto el correo electrónico, barro con la pata así las hojas, mientras me junto con mi amiga contesto el correo electrónico en el restaurant, mientras voy al supermercado (...) o vuelvo a trabajar” (Magdalena, 46 años, subdirectora de museo).

La multitarea presente en las actividades de Magdalena nos ayuda a ejemplificar una situación que se observa en distintos niveles en las mujeres de la muestra: la multitarea se encuentra presente en mayor medida en las mujeres entrevistadas que en hombres. Si bien las grandes encuestas del uso del tiempo (ENUT, 2015) ya daban cuenta de esta situación, ahora podemos hacer un zoom a ellas y observar cómo se entretienen y significan de formas distintas. No es lo mismo responder mails mientras se sale con amigas que estar cuidando a los/as hijos/as mientras se trabaja. De esta manera podemos observar diferencias sutiles a través del género, puesto que Juan señala poder disponer exclusivamente de su hora de Kung fu, mientras que Magdalena muestra como las salidas con sus amigas son menos rutinarias y se encuentran en mayor medida, más atravesadas por la multitarea. De igual forma, el significado entregado al ocio en aquellos momentos resulta ser tan positivo que deja entrever la necesidad latente de mayor tiempo libre en las jornadas de las parejas:

“Durante el mes picoteo ratitos para mí, que son súper escasos, pero son súper privilegiados, o sea, en el fondo los disfruto mucho, mucho, mucho, porque como no los tengo, cuando me tomo un café con una amiga aunque sea 1 hora o 40, estoy fascinada y no hay nada mejor, no me puede pasar nada mejor, que Juan se vaya a la plaza con los niños y yo me pongo a ver mi serie de Netflix o sea, es que yo me siento, pero es que en el cielo, así en el Edén, es fascinante porque nunca tengo, hace tiempo, entonces cuando lo tengo es muy, muy rico”. (Magdalena, 46 años, subdirectora de museo).

Nuevamente podemos observar la importancia de la codependencia temporal y del relevo que existe al interior de las parejas. En este caso, que Juan pueda llevar a los niños/as a la plaza, le permite a Magdalena distenderse y poder realizar tiempo de ocio, un ocio más personal. Dicha situación destaca la importancia del relevo del cuidado y la dependencia temporal que surge al interior de las parejas, ya sea hacia su contraparte o hacia mecanismos conciliatorios, como la contratación de empleadas domésticas, la escolarización de los infantes, entre otros. Es importante señalar que la frecuencia del tiempo de ocio fluctúa durante el mes, siendo mayormente escaso en las rutinas de las parejas. A la hora de comparar el tiempo de ocio de Magdalena con el de su pareja, podemos observar una clara diferencia en cuanto al tiempo dedicado, que si bien es muy escaso para los dos, en el caso de Juan este era mucho más regular: “Una vez a la semana y una vez al mes, un seminario con mis compañeros. Ah, y otra cosa que intento hacer regularmente, sábado en la mañana o domingo en la mañana de 11 a 1 es ir a andar en bici, subo el cerro” (Juan, 46 años, sociólogo). Aun así, Juan destaca que este es el ideal, y que no siempre puede tener tal regularidad. Inclusive señala que no ha podido realizarlo en el último tiempo debido al cambio de casa y carga laboral. Situación que nos deja entrever cómo el ocio termina por diluirse en las rutinas, quedando al final de la lista o entretejiéndose con otras actividades, pero siempre mostrándose como necesario en términos de salud mental:

“Definitivamente ninguno de los dos [tiene tiempo de ocio] (...) Porque estamos con mucho trabajo, con mucha carga económica y con dos hijos chicos. (...) o sea, yo salgo una vez al mes con una amiga a tomar un café y Juan prácticamente no ve a nadie, y su momento de ocio es el Kung Fu, que cada vez lo hace menos, porque en vez de ir al Kung Fu tiene que ir a una reunión para generar plata (...) cuando no teníamos hijos era como un ocio, deporte qué sé yo, hoy día es una necesidad, o sea, “voy a ir a Kung Fu para estar en forma física y para poder relajarme, (...) porque necesito pensar positivo, estoy mal, no me salen los negocios, estoy no sé qué”, ahí vuelve y es como “oh, volví positivo, ya se me ocurrió cómo solucionar este drama” y entonces todo bien. Pero como que casi que el ocio es una necesidad, o sea, no es como un lujo, es realmente una necesidad que uno tiene que hacerse po, o si no, te volví loco”. (Magdalena, 46 años, subdirectora de museo).

El tiempo en las parejas estudiadas es, por definición, escaso. Esto porque ambos miembros se encuentran trabajando jornada completa, en su mayoría tienen hijos e hijas pequeñas y viven “solos”. Todas las parejas tenían al menos un mecanismo conciliador, por ejemplo una empleada doméstica, la ayuda de los abuelos/as, etc. La frecuencia y tiempo de estos era crucial a la hora de hablar de tiempo de ocio, puesto que sin el relevo entre ellos o entre los miembros de la pareja, el ocio más explícito se iba difuminando cada vez más. Aquí, el rol de los mecanismos conciliatorios es crucial, ya que como destaca Magdalena en su discurso, se observa una clara diferencia en cuanto a carga del trabajo doméstico y de cuidados cuando se comparan aquellos días cuando no va la empleada doméstica, con aquellos cuando va.

Podemos ver entonces, como el ocio se abre paso de formas sutiles en las rutinas, pero a su vez se muestra como un elemento escaso, deseado y más grupal que personal, en términos que se experimenta a través de otros, por ejemplo amigas en el caso de Magdalena o compañeros de Kung Fu en el caso de Juan. Aun así, el ocio se deja entrever desde una perspectiva más individual y personal como salir a andar en bicicleta o ver series. Sin duda diversas actividades del día pueden significarse como ocio, pero dependerá de cómo la persona lo experimente y signifique.

El ocio entonces se encontraría relegado al final de la jerarquía e inclusive, si somos más meticulosos al discernir el ocio, el ocio grupal, como el familiar, se encuentra por sobre el individual, mostrando la clara asimetría y falta de actividades de ocio y tiempo libre en las composiciones temporales de parejas de doble carrera-ingreso con hijos/as dependientes. De igual forma, las diferencias de género llegan a permear los discursos relacionados al tiempo dedicado al ocio, donde se muestra que son las mujeres las que tienen menos tiempo de ocio y del que tienen, éste es más “compartido” y menos personal al compararlo con el ocio de los hombres del estudio. Por ejemplo, a la hora de posicionarse en actividades de ocio en el futuro, relataban actividades compartidas, en familia, con los hijos e hijas y luego actividades personales. Lo que se diferencia de los hombres entrevistados, que tendían a posicionar actividades más individuales y luego grupales.

Aun así, el ocio se deja entrever, y comienza a escurrirse en pequeños momentos del día, que si bien no son completamente libres, si son pequeños escapes, cómo ver series o escuchar música en el transporte, salir a almorzar con amigas y/o colegas, entre otras actividades. De igual forma, escuchar música en el trabajo se considera como una actividad mixta entre el trabajo y el ocio, “*mitimota*” como muestran algunos de los y las participantes. Adicionalmente, el ocio se deja entrever en los “*tiempitos de paro*”, como el tomarse un té, un café con los compañeros de trabajo y conversar unos minutos, contar un chiste, el salir a estirar un poco las piernas cuando hay sol. Estos momentos son relevantes a la hora de “salir un poco de la rutina”, y como muestra la entrevistada, permiten de cierta forma sostener la jornada con pequeños escapes. El ocio entonces actuaría como una sustancia acuosa que se deja entretejer en las rutinas de las parejas del estudio. Si bien en su mayoría destacan no tener tiempo exclusivo para el ocio (o muy poco), este igual se encuentra presente en pequeñas dosis y actividades conjuntas en las rutinas. Como el agua, se abre pasos a través de las hendiduras y se va adaptando su entorno.

## **5.2. El ocio como una experiencia individual y compartida**

El ocio se muestra como fluctuante en las rutinas de las parejas estudiadas. Este se va abriendo paso entre las distintas esferas a pesar de ubicarse en el último escalón de la jerarquía. En relación con ello, es de vital importancia comprender cómo las mismas parejas significan dichas actividades y las atribuciones que les dan. De forma analítica, el ocio se ha vinculado con dos posibles vertientes señaladas por los y las participantes, en primer lugar el ocio individual y el segundo, el grupal. El primero se vincula estrechamente con actividades que se pueden realizar de forma personal y/o solitaria, cómo leer, dibujar, ver una serie, etc. También aquellas actividades que están en un entorno con gente, pero que se experimentan de forma individual y personal, como ir al gimnasio, ir a una clase de entrenamiento, el baile, entre otras. En segundo lugar, el ocio grupal se vincula a aquellas actividades donde el otro se torna crucial para dicha actividad, como juegos, actividades familiares o con amigos, asados, etc.

En la misma línea, podemos ver el caso de Mariana y Mario, profesora de inglés e ingeniero civil industrial, ambos de 33 años trabajando de forma presencial, padres de 2 hijos de 5 y 2 años, quienes reciben el apoyo del padre de Mariana para el transporte en las mañanas y de una empleada doméstica para el cuidado y labores del hogar durante la semana. Si bien, hemos desarrollado como la llegada de los infantes impacta en la distribución de tareas y uso del tiempo de los hogares, resulta necesario profundizar en cómo éste impacta en las decisiones que surgen en torno al ocio y las relaciones que estas tienen con los significados atribuidos a él.

“Mira lo primero es darse cuenta de que... ya uno no tiene el mismo tiempo de antes, (...) hay otras cosas que hacerse cargo, está el tema de la casa, de darle tiempo [a los hijos] y darles tiempo de calidad, (...) y ahí se te va gran parte del poco tiempo de la semana, (...) porque estoy trabajando 9 horas y ya las tardes se transforman en... un poco en eso, y si tu querí hacer algo propio para ti, van a llegar tus hijos y te van a agarrar y va a asociar: Llegó el papá a jugar, también hay que asumir que es así, como que uno va dejando de lado y postergando cosas para retomarlas después más adelante”. (Mario, 33 años, ingeniero civil industrial).

Podemos observar en lo relatado por Mario, que el tiempo de ocio tiende a replegarse de la rutina dada la demanda de los hijos por su tiempo. En consonancia con ello, en términos de proyecciones, podemos observar cómo las parejas, en este caso Mario y Mariana, planifican sus futuros en términos siempre de más ocio, ya sea este individual o grupal-familiar, mostrando que este es muy escaso en la actualidad de sus rutinas. En este sentido, es importante destacar que el ocio individual se termina por desdibujar y postergar en las rutinas de las parejas, mostrándose deseado pero inalcanzable a corto plazo.

En algunos casos, el ocio individual es visto a veces en términos menos positivos que el grupal, principalmente en algunas mujeres del estudio. Esto no quiere decir que no sea deseado, sino que lo posicionan en un escalón por debajo del grupal-familiar y de cierta forma, se puede ver en los discursos como algo “egoísta”. Esto debido a que siempre al relatar actividades de ocio más personales reiteran las actividades más grupales y familiares en relación con otros, destacando así su importancia. Dichas respuestas, se relacionan con el posicionamiento del ocio grupal-familiar por sobre el individual en las jerarquías temporales vistas. Esto podría explicarse por factores culturales y de roles de género que podrían llegar a ligar el uso del tiempo a una concepción más “negativa” y/o “egoísta” si es realizado de forma individual a través de lógicas culturales familicentristas, en desmedro de las mujeres, quienes generalmente son socializadas a través de estructuras patriarcales sobre que se espera de ellas en relación a qué es ser buena madre y que no, lo que se vincularía con su uso del tiempo y en específico, con el ocio.

A pesar de ello, en los relatos si se observa la necesidad y la relevancia que el ocio tiene y planea tener en sus vidas, destacando actividades de índole más personal, junto con las familiares. Así lo muestra Mariana al preguntarle qué actividades de ocio le gustaría realizar:

“Me gustaría dormir una hora más, definitivamente, o en su defecto, a lo mejor, hacer algo con los niños, salir a dar una vuelta con ellos, como algo afuera siento, como salir a darme una vuelta a un parque o llevarlos, como algo así me gustaría creo yo hacer, que a veces uno no tiene el tiempo de hacerlo. (...) [El ocio] Puede ser compartido, pero creo que uno también debe ser un poquito egoísta de vez en cuando, porque como yo te digo, en mi caso, no tengo privacidad, entonces siento que uno a veces necesita un espacio de soledad, no sé si de soledad, pero de leer un libro tranquila, de ver una película que uno quiere ver”. (Mariana, 33 años, profesora de inglés).

Sobre la necesidad de un espacio de soledad, es necesario profundizar en las diferencias de género respecto a su pareja. Mariana destaca en su narración que aquellos espacios de soledad le son imposibles de realizar en su hogar. También profundiza a lo largo de la entrevista que le gusta la presencialidad a pesar de todas las complicaciones que esta agrega a su rutina. En consonancia, actividades como sus clases de Zumba, le permiten, de cierta manera desconectarse de su constante multitarea entre cuidados, trabajo doméstico y trabajo remunerado, las cuales permean toda la semana, inclusive en “asados” donde su pareja

señala que ella sigue trabajando. Ante esta situación, resulta interesante poner un contraejemplo mediante su pareja, quien en su entrevista relata poder desconectarse y encontrar estos momentos de soledad:

“Hago ejercicio, me encierro en una pieza y ahora hay una aplicación, donde (...) me dieron una rutina ahí de una horita. Eso es lo único, y lo otro y cuando me junto con mi pareja, también invitamos a alguien, nos tomamos algo, los niños juegan, hacemos un asado. Soy muy bueno para la parrilla (...) así que trato que todos los sábados... ahí a la parrilla para salir ahí un poco de todo, pero normalmente lo hago con mis hijos como que a ellos les gusta eso y salgo con ellos. Mi señora se queda ahí arreglando algo, trabajando, es buena para trabajar ella, y de ahí preparamos la comida, nos ponemos a ver vídeos, también escuchar música, jugar juegos de mesa”. (Mario, 33 años, ingeniero civil industrial).

Podemos dar cuenta de este entrecruce de significaciones del ocio individual y del tiempo libre en soledad. En primera instancia, el ocio más en soledad se puede obtener mediante el relevo de actividades de cuidado o saliendo del hogar mismo. En segundo lugar, podemos observar diferencias de género al ver la frecuencia de las actividades de ocio y, por así decirlo, su puesta en escena. Esto debido a que el entorno físico donde éstas se realizan es de suma importancia, ya que los espacios permiten aislarse y, como destaca Mario, encerrarse y tener tiempo de ocio personal con menos interrupciones. Por otro lado, Mariana destaca que en su hogar le es imposible tener privacidad y tiempo para ella, puesto que su hijo e hija y el trabajo que lleva para su casa junto con el hogar le demandan su tiempo.

Sobre las actividades de ocio más personales podemos encontrar una amplia gama de actividades en la muestra: el crochet, ir a la peluquería, escribir poemas, ballet, hacer muebles, usar redes sociales y plataformas<sup>2</sup>, jugar futbol, Candy Crush, PlayStation, arreglar cosas, jardinear, practicar yoga, Kung Fu, natación, salir en bicicleta, a caminar, a vitrinear, leer, ver series, TV y vídeos en Youtube, entre otras. En relación al ocio grupal, existen actividades como el fútbol, ver series y películas, hacer ejercicio, ir al cine, el ballet, y la natación que comparten un carácter dual, ya que pueden realizarse tanto individual como grupalmente como señalan los y las entrevistadas, y sus significados y categorías (grupal-individual) tenderían a cambiar según cómo se realice y signifique. Ahora bien, algunas de las actividades de ocio que se encuentran en los discursos de las entrevistas vinculadas al ocio grupal son actividades como comer en familia y/o con amigos, salir con amigos y amigas o llamarles por teléfono, o jugar en el computador con ellos/as, practicar ajedrez, salidas familiares al cerro y/o en bicicletas, salidas a cafeterías, restaurantes, viajar, realizar asados y pedir comida por *Apps*, entre otras.

Adicionalmente, actividades vinculadas a la lectura, juegos, manualidades, o juegos breves al ir a buscar o a dejar a los/as hijos/as al colegio también entrarían en la categoría de ocio pero estarían compartiendo espacio con temas de cuidado, así como también el relajarse realizando labores domésticas, como regar las plantas u ordenar y/o incorporar actividades de distensión en la jornada laboral. En este sentido, podríamos hablar de un ocio más explícito y uno más implícito. Al ser el ocio una categoría temporal tan escasa en las rutinas, este aparece frecuentemente en la multitarea de las personas donde su principal atributo es el goce. Por consiguiente, actividades que a primera vista parecerían de cuidado, laborales o domésticas, cambian sus significados a unos más complejos en el desenlace de los discursos, dejando en claro que si bien es posible separar analíticamente las esferas temporales, esto es sólo artificial, ya que están en una constante sinergia, entrelazados unas con otras y compartiendo espacios temporales y

---

<sup>2</sup> Como Instagram, Twitter, Facebook, Pinterest, Discord, Whatsapp, entre otras.

espaciales. De esta manera, al igual que la imagen de un caleidoscopio, el ocio muta, se expande, contrae y muestra una amplia variedad de significados y actividades, pero siempre guarda un estrecho vínculo con lo necesario que es y el goce que representa, para el sostenimiento de las demás esferas:

“[Definiría al ocio como] Imposible [se ríe]. (...) yo creo, yo siento que el ocio es como un rato que uno tiene para no hacer nada, (...) es como hacer algo que te gusta, que te haga feliz, y que no está relacionado con ninguna obligación, que uno como que lo hace de forma libre, eso es lo que yo creo que es el ocio y súper necesario además (...) [es importante] Porque uno no puede vivir haciendo lo que debe hacer. Yo siento que uno también necesita hacer lo que quiere hacer, uno no puede vivir en el deber-ser constantemente, si uno en la pega tiene que cumplir con la pega, tiene que cumplir con los hijos o estar ahí con los hijos, tiene que hacer las cosas de la casa, pero el hacer algo que tú quieres hacer como de corazón es súper necesario y te libera siento yo del estrés, de las obligaciones, de estar como con una presión constante, como algo distinto, como algo rico que te libera, te relaja, te hace bien como para tu salud mental. (...) en mi caso, como tengo hijos chicos todavía, me cuesta mucho encontrar esos espacios, incluso estando en mi casa”. (Mariana, 33 años, profesora de inglés).

Nuevamente se puede observar el componente de la escasez al hablar de ocio. Mariana señala constantemente que no puede acceder plenamente a él, pero profundiza en que es muy importante. Así, los discursos que rodean al ocio se encuentran atravesados en primera instancia en ser una actividad propia, individual y personal. Aun así, al ir avanzando en los discursos, estos destacan el carácter grupal que el ocio puede llegar a adquirir, y que adquiere en sus rutinas, ya que son más comunes el tipo de actividades grupales y familiares de ocio en las parejas que aquellas donde se pueda estar en soledad. Vale la pena destacar que son los hombres quienes presentan mayor tiempo de ocio en sus rutinas en comparación con las mujeres, tanto grupal como individual. Esto podría explicarse porque son ellos quienes señalan que se les es más fácil separar las esferas temporales y por consiguiente aminorar la multitarea, lo que tiene diversos impactos en el uso del tiempo, como el tener más tiempo para el ocio. Además, en sus discursos, ellos señalan en mayor medida que pueden hacer usos de espacios de soledad para la realización de un ocio más personal y privado, y por consiguiente menos interrumpido. De igual forma, como analizaremos en las siguientes secciones, ellos tienden a resignificar a los cuidados de los hijos e hijas como actividades placenteras mezcladas con ocio en mayor proporción que las mujeres del estudio, lo que tendría impactos a la hora de evaluar la cantidad de ocio realizado.

Finalmente, un eje crucial a la hora de poder realizar actividades de ocio más personales, es el uso de mecanismos conciliatorios de tiempo, como guarderías, escuelas, contratación de empleadas domésticas, ayuda de los y las abuelas, entre otras. De igual manera, al interior de las parejas surgen dinámicas que dejan entrever cómo el tiempo es compartido y depende de los miembros que componen la familia. Un ejemplo de ello son las lógicas del relevo del cuidado entre las parejas, el cual pretende estructurar los tiempos de ambos en pos de una actividad determinada, pudiendo o no, ser de ocio. En el caso de Mariana y Mario, el relevo le permite a Mariana y a sus hijos realizar tiempo de ocio, bailando y nadando respectivamente. Sobre ello, Mariana relata respecto a zumba:

“Yo creo que el zumba ha sido un espacio que me busqué y que me encanta, (...) me hace tan feliz estar ahí [se ríe], como que me encanta, porque bailo y me gusta mucho bailar, (...) entonces es como todo el rato como muy feliz, muy buena onda. (...) Los días que llevamos a

natación [a nuestros hijos] él [su pareja] lleva a los niños, entonces yo a veces voy, a veces no voy ¿ya?, pero él es el que está como a cargo de eso, él lleva a los niños, bueno, después de las clases los baña qué sé yo, mientras yo estoy en zumba usualmente”. (Mariana, 33 años, profesora de inglés).

Sin dudas, el uso del tiempo guarda un estrecho vínculo con el género y los roles sociales asignados a ellos. Sin embargo, estos vínculos tienden a volverse más laxos a la hora de enfrentarse a dinámicas más igualitarias del uso del tiempo. El turnarse, compartir, solicitar ayuda, el relevo, utilizar mecanismos conciliatorios, y el organizarse, son algunos de los atributos que se presentan como facilitadores del ocio frente a los grandes obstáculos de las jornadas laborales, las labores domésticas y el tiempo demandado por los estudios y cuidados. Además, son las mujeres quienes presentaban un mayor nivel de obstáculos para gozar del ocio, tanto grupal como individual, puesto que al comparar con sus parejas se encontraban con mayores grados de multitarea en las jornadas. Sobre ello, el tiempo de ocio percibido por las parejas parecía corresponderse de buena forma en los discursos. Ya sea en casos donde la contraparte masculina señalaba tener más tiempo de ocio (siempre mostrando que era un “poquito” más), o donde ambos señalaban no tener tiempo de ocio o estar “igual”.

El tiempo de ocio entonces estaría categorizado en dos vertientes, la individual y la grupal. Ambas categorías analíticas permiten dar cuenta de las múltiples caras que el ocio puede llegar a tomar en las turbinas de las parejas. Así, elementos claves para dar cuenta de ello, es mostrar cómo las mismas personas significan al ocio y como lo categorizan. Por consiguiente, elementos como los mecanismo conciliatorios y lógicas internas de las parejas como la del relevo son vitales para una comprensión más holística del uso del tiempo y sobre el ocio, el cual no tan solo se experimenta como escaso, sino también como fragmentado en las rutinas del día a día y entretreído con otras tareas de la jornada.

### **5.3. Luces de ocio en el teletrabajo**

El trabajo remunerado se encuentra en primer lugar en la asignación temporal de las parejas, consumiendo gran parte del tiempo de sus jornadas. Dentro de las 15 entrevistas realizadas existe una amplia gama de empleos (ver anexo 1) que se adecuan de distintas formas a las modalidades de trabajo y se acoplan a las rutinas del núcleo familiar, así como también al malabarismo de tiempos al que las parejas del estudio se ven enfrentadas. La vuelta a la presencialidad masiva que se dio durante el 2022, trajo una serie de desafíos y potencialidades a las jornadas laborales de las personas. La permeabilidad de la hibridez de las jornadas laborales, o la oportunidad de teletrabajar desde casa son algunas de las potencialidades que las y los entrevistados relatan. De igual manera, aquellas personas que se encontraban teletrabajando (5 de la muestra) presentaban discursos más positivos en torno a la virtualidad y sus potencialidades que aquellos en jornadas presenciales.

Sobre ello, las personas que se encontraban trabajando de forma presencial también relatan tópicos sobre flexibilidad al igual que los/as teletrabajadores/as, pero siguen constreñidos por una jerarquía con las jefaturas y burocracias desde sus instituciones de trabajo, a diferencia con los/as teletrabajadores/as, quienes podían modificar sus rutinas laborales a lo largo del transcurso del día. Vale la pena destacar que esta flexibilidad se encuentra atravesada por el género. Son las mujeres de la muestra quienes tienden a tener más flexibilidad en sus jornadas laborales para poder realizar labores de cuidado, como el recortar la rutina a una híbrida (Magdalena), o el salir una hora antes (Nancy).

A la hora de comparar por modalidad, resulta interesante hacer un zoom al caso de Nancy y Sebastián. Ellos son una pareja que teletrabajan de *data analyst* y *data scientist* respectivamente. Son padres de una hija de 8 meses, y cuentan con el apoyo de la madre de Nancy para cuidar a su bebé durante la jornada laboral en la semana. Sobre la flexibilidad Nancy señala:

“Yo tengo la facilidad que... la verdad (...) si es que yo por algún motivo tengo que hacer algo, como esta reunión, (...), recupero con una hora después de lo que tenía que salir y ya está. (...) Yo diría que yo tengo más flexibilidad [que mi pareja], por justamente esto que te comento, no existe como un tema burocrático por detrás que yo tenga que generar un aviso o algo directamente con recursos humanos como para yo pedirme un rato, sino que es algo como 100% conversado como con la jefatura directa y que se resuelve en una llamada. (...) trato de compatibilizar como mis dos agendas, agenda mamá y agenda de trabajo, como que en ese sentido no siento que sea un estrés adicional a la maternidad mi trabajo”. (Nancy, 26 años, *Data Analyst*).

La entrevistada señala que esta flexibilidad ha sido producida gracias a los empleadores y en específico a su jefa, vale decir el poder llegar a un acuerdo más flexible del que está estipulado en el contrato. Esto se observa cuando me relata que los días viernes, los cuales va presencial, se retira del trabajo una hora antes, a las cuatro de la tarde para poder evitar el tráfico de las cinco de la tarde, y teletrabaja esa hora desde su hogar. Dicho acuerdo fue facilitado por su jefatura en una conversación a la hora del almuerzo. A pesar de que su pareja, Sebastián, también se encuentra teletrabajando (5/5) ella destaca que está sujeta a una flexibilidad más “rápida” que la de su pareja. Aun así, Sebastián destaca que salvo dichos temas burocráticos para casos específicos, él cuenta con flexibilidad horaria y goza de libertad en su jornada para poder hacer más cosas, como, en sus propias palabras “ver crecer a su hija” y como ambos destacan, poder jugar con ella en las horas de colación:

“En mi contrato dice que estoy con flexibilidad horaria, no tengo [hora de] almuerzo, me tomo la hora cuando quiero, si me quiero tomar más de una hora, me tomo más de una hora, al final lo que me miran son como los avances, o sea si, de repente me ha pasado (...) a eso de las cuatro de la tarde y no quiero seguir trabajando y después hago dos horas, no sé de 9 a 11 de la noche como para recuperar y no pasa nada, es como un tema de cumplir los objetivos, cachai (...) entonces me da un montón de flexibilidad como para poder hacer cosas. (...) [Con mi pareja] lo que hacemos por lo general es divertir a nuestra hija en nuestra hora de almuerzo, o sea, tragamos y la sacamos a dar una vuelta al parque o le hacemos actividades [de estimulación sensorial]”. (Sebastián, 27 años, *Data Scientist*).

En sus discursos se destacan las potencialidades del teletrabajo en términos de flexibilidad temporal, que en general es utilizada para pasar más tiempo con su hija y verla crecer. Dicho tópico fue común en la gran mayoría de los y las teletrabajadoras del estudio, mostrando al teletrabajo como una opción legitimada a través de ver más el crecimiento de sus hijos e hijas. De esta manera, el teletrabajo complejiza la relación temporal y trae consigo una serie de combinaciones y posibilidades de uso del tiempo. Dichas posibilidades, devienen en el cuidado de los hijos/as y/o de personas mayores, junto con el trabajo doméstico y tiempo de ocio. Sobre ello, el tiempo de ocio se va entrelazando con la rutina telemática de las personas y fortalece sus vínculos con la multitarea, dándole, en algunos casos, el atributo del goce. Sobre esta flexibilidad y plasticidad de la jornada telemática Nancy destaca:

“En mi caso tengo la facilidad de poder disponer de mi tiempo del día igual con tranquilidad, entre comillas, o sea, como te comentaba, no sé, es que tenga una reunión o algo como con lo que tenga que cumplir si es que no está marcada esa agenda con algo, yo puedo disponer de esa hora y después rendir en la tarde y eso es lo que más valoro del teletrabajo (...) [lo que menos me gusta es] la confusión ahí... de del espacio como de trabajo y el personal, como de repente claro, como que se pasa la hora trabajando y no te das cuenta como que todavía no te desenchufas de la pega” (Nancy, 26 años, *Data Analyst*).

La confusión temporal producida por las jornadas del teletrabajo sigue siendo un tópico relevante a la hora de hablar del uso del tiempo en dicha modalidad. Aun así, las posibilidades de este último para generar espacios disímiles al laboral, como de ocio, cuidado, domésticos y estudios, se mantienen latentes en la distribución horaria de las jornadas telemáticas. En primera instancia, podemos observar una motivación estrechamente ligada a su hija sobre la decisión de teletrabajar: “Al final a mí lo que me premia, el gran bono es poder ver a mi hija todo el día. Eso es como el por qué encuentro tan bacán el teletrabajo” (Sebastián, 27 años, *Data Scientist*).

Si bien, el teletrabajo permite realizar otras actividades durante su jornada, dada la flexibilidad que entrega, como lo son actividades de cuidado, domésticas y/u ocio, estas se encuentran permeadas por el género. Nancy y Sebastián se auto perciben como una pareja igualitaria en términos de relación y roles, lo que se corresponde con los discursos y rutinas señaladas en sus narraciones, aun así, sobre el tiempo de ocio, Nancy señala:

“Yo creo que mi pareja [tiene más tiempo de ocio] (...) Porque como te comentaba, hay cosas todavía que si bien cada vez son menos, todavía existe el tema con la pequeña que a veces... ella decide que las resuelve solo mamá y eso entonces ahí no hay mucho espacio para negociar”. (Nancy, 26 años, *Data Analyst*).

El espacio temporal demandado por la bebé de 8 meses de Nancy y Sebastián está determinado, en parte, por las preferencias de la infante hacia la madre por sobre el padre. Dicha situación termina por generar una asimetría en relación al tiempo de cuidados, que tiene repercusiones en el tiempo dedicado al ocio. Aun así, Sebastián es consciente de ello, y señala que mientras esto sucede, busca avanzar y compensar con alguna labor doméstica del hogar y, en la medida que su hija lo permite, relevar a su pareja de actividades como, acostarla. De igual manera, otro factor que contribuye a esta asimetría de tiempo de ocio son los estudios, lo que consumen el tiempo de Nancy: “Estuvo harto tiempo estudiando así harto harto, salía de la pega y hacíamos dormir a nuestra hija y ella estudiaba en la noche, mientras yo jugaba o hacía deporte, o hacía otra cosa (Sebastián, 27 años, *Data Scientist*).

En este caso, la jornada laboral telemática permite el ocio familiar durante algunos momentos del día, como el almuerzo o *breaks*, junto con el ocio más personal, vinculado a las tecnologías y redes sociales, junto con el deporte. Sin embargo, la significación de dichas actividades es fluctuante y depende exclusivamente de cómo la persona que la realiza la signifique. Además, la carga de los distintos trabajos y responsabilidades del hogar termina por consumir la energía de las parejas y por consiguiente, condicionar los momentos de distensión y ocio.

La modalidad del teletrabajo aparece como una opción facilitadora de tiempo, pero trae consigo una serie de elementos contextuales que varían su impacto en las rutinas (como el apoyo de un tercero).

Sobre ello, el rol de mecanismos conciliatorios, como los abuelos y abuelas en el caso de Nancy y Sebastián es crucial, ya que permiten la continuidad con la esfera laboral y un respiro económico. Como por ejemplo, haciendo un zoom al caso de la madre de Nancy:

“Para mi es valiosísimo. (...) al final tienes como la persona que más confías en la vida cuidándotela para para trabajar tranquila (...), entonces en ese sentido tenerla como en la casa con la abuelita, pucha es el panorama ideal po. También el impacto que, no hay que dejar de mencionarlo, en *lucas* porque, una sala cuna también es una cuestión impagable para nosotros actualmente, en verdad siento que es como la opción como que teníamos que tomar... pero la verdad es como la mejor que existía, no... en verdad, aunque hubiéramos tenido como que de alguna manera buscarnos como... para meterla a una sala cuna, o algo por encima, no lo hubiera preferido”. (Nancy, 26 años, *Data Analyst*).

Dada la amplia libertad de la jornada en el teletrabajo, esta se ve sujeta a volverse negativa si es que no se ponen límites en las fronteras temporales, vale decir se corre el riesgo que se difuminen los espacios de trabajo, cuidado, labores domésticas y ocio y/o que se extienda la jornada, además, el teletrabajo para algunas mujeres del estudio produce un estrés constante y un estado de alerta hacia las labores del hogar. Aun así, frente a este “peligro” latente, los y las entrevistadas destacan de buena forma que si bien existe ese riesgo, los aspectos positivos son tales que lo compensan. La flexibilidad de la jornada laboral que brinda el teletrabajo se redirecciona a labores de cuidado, que se vincula con la multitarea vinculada al goce y con el ocio compartido.

Si bien, en gran parte de las entrevistas se destacan aspectos negativos del teletrabajo, como lo es la desconexión social o como también la necesidad de tener un espacio destinado para teletrabajar, vale decir, que tenga las condiciones ergonómicas adecuadas para una adecuada implementación; que se respeten los horarios de salida; que exista una cultura del teletrabajo, como indica Nancy en su entrevista; entre otros elementos. Aun así, persiste un discurso positivo hacia el teletrabajo, siempre destacando la posibilidad de poder ahorrar en traslados, pero por sobre todo, el poder compartir más instancias con los hijos/as, como en las comidas. Diversas actividades realizadas con los hijos/as entran en la categoría de cuidados, pero otras están en una difuminación, comprendiéndose como múltiples, entre ocio y cuidados, como analizaremos en profundidad en la siguiente sección.

Pareciera ser que, la jornada laboral se extiende, tanto en las jornadas presenciales como las telemáticas, pero el beneficio de ésta última, es brindar más tiempo para realizar otro tipo de actividades dentro de la jornada, como la preparación de alimentos, el cuidado de los hijos e hijas al llegar del colegio y jardín, el cuidado de personas mayores, e inclusive la misma entrevista que realicé. Las posibilidades del uso del tiempo para las otras esferas de la vida parecen ser más amplias desde el teletrabajo, lo que abre un abanico de opciones respecto a qué actividades complementarán la rutina y a su vez, entrega diversas posibilidades para el ocio. Ciertamente, estas siguen la lógica anteriormente descrita, siendo el estudio y las actividades de cuidado las primeras en ocupar esos espacios extra, aun así, hay luces de cómo el ocio se entrelaza en las distintas rutinas de las parejas, como por ejemplo, a través del cuidado o *breaks*. El ocio entonces se mostraría más dinámico en las rutinas telemáticas, siendo su principal atributo la plasticidad y adaptabilidad en el teletrabajo.

#### 5.4. Resignificando al cuidado: el ocio entretejido con el cuidado

El ocio se muestra como adaptable, pero a la vez escaso, difuso y de difícil acceso. Como se observó, la multitarea se entrelaza entre distintas actividades de las rutinas, y es en el ocio donde se encuentra de forma más transversal, enredándose con la jornada laboral, las labores domésticas, a veces en los estudios, pero por sobre todo en las labores de cuidado de los infantes. Respecto a este último, un caso ilustrativo es el de Antonio y Sara, una pareja de abogados de 47 y 44 años, padres de una hija de 10 años y un hijo de 6 años. Ambos teletrabajan, Antonio (2/3) y Sara *full* teletrabajo. Sobre la mixtura entre el ocio y el trabajo de cuidado, Antonio señala:

“Yo creo que es ambas, [ocio y cuidado] es un espacio que tengo con él, como también lo hice con mi hija mayor, siempre le leí (...) cuando aprendió a leer la acompañaba, que leyéramos juntos y es una costumbre que hemos tratado de mantener, y con mi hijo menor también hacemos lo mismo (...) lo disfrutaban mucho porque sienten como una...Que claro es como la instancia para estar con el papá, para disfrutar, compartir, se sienten acompañados, así que yo creo que ha sido súper positivo para los dos para mí como papá y para a él como hijo”. (Antonio, 47 años, abogado).

El ocio y el cuidado se mezclan, producen una multitarea satisfactoria vinculada en primera instancia al disfrute, en este caso de la lectura y del tiempo con el padre. Por consiguiente, el ocio no puede ser definido de forma negativa ante otras esferas (como “no es trabajo” o “no es cuidado”), sino que debe abrirse a una gradiente de significados y actividades que se van construyendo alrededor del goce y del uso del tiempo, ya sea de forma individual o grupal. De igual manera, Sara destaca que en su rutina existen actividades que se entremezclan con el ocio, pero que no lo son exclusivamente, como el jugar con su hijo e hija:

“Jugamos juegos de mesa (...) es bien entretenido, en ese sentido es tiempo precioso (...) [en el cuidado] yo me entretengo también, no es que me aburra cuidándolos o lo pase mal, pero entiendo que es una instancia en que todos estamos en una situación de relajación, de no estrés (...) puede ser colectivo (...) yo puedo mantener tiempos de ocio con mi hijo, ya sea jugando, con mi pareja conversando o viendo una serie (...) como que todas las actividades que implican un no estar trabajando o pendiente del deber ser son gratas [y pueden entrar en la categoría ocio]” (Sara, 44 años, abogada).

Siguiendo esta idea, independientemente del tipo de jornada (teletrabajo-presencial), las labores de cuidado y el ocio se mantienen presentes. Pero cabe mencionar que es en el teletrabajo donde este tipo de ocio se manifiesta en mayor medida, lo que podría deberse a que al estar teletrabajando desde casa, existe un mayor número de horas dedicadas a los cuidados, lo que en algunos casos se vincularía con el ocio. Además, la flexibilidad de las rutinas telemáticas permite el redoble de las actividades diarias, lo que genera espacios para actividades recreativas junto con las laborales, como hacer ejercicio. Asimismo, la relación entre ocio y cuidado no es ajena al género, puesto que son los hombres quienes narran más esta vinculación a través del juego y actividades recreativas como la lectura o el dibujo. Las mujeres entrevistadas por su lado, si bien destacan que es una labor que realizan con amor, en general no la vinculan como una actividad de ocio propiamente tal. Esto no significa que nunca la contemplan como ocio, sino que en comparación con sus contrapartes masculinas, lo hacen en menor medida.

El trabajo de cuidados, se muestra en los discursos como la prioridad y como lo más relevante, a pesar de encontrarse por debajo del trabajo remunerado. En algunos casos de generación sándwich, los cuidados a los padres se vuelven un eje importante en la conformación temporal de la familia, como en el caso de Sara, única cuidadora de su madre de 80 años:

“Mi madre vive tres pisos más arriba. Entonces, claramente ella es como miembro adicional del grupo familiar, es un adulto mayor que tiene 80 años y está bajo mi cuidado, o sea es independiente, pero yo veo sus necesidades. (...) es como tener un hijo más. (...) está recién operada de la columna, entonces ha sido bastante arduo el trabajo, porque requiere cuidados bastante continuos, entonces hay ciertos horarios en que... no sé. A las nueve de la mañana, a la una y media de la tarde y a las nueve de la noche, tenía que subir a dar remedio y todas esas cosas y estar atento ahí a todo lo que suceda”. (Sara, 44 años, abogada).

Podemos observar, con lo narrado por Sara, que el cuidar de su madre le condiciona su jornada diaria. Dicha actividad la hace con cariño y la vincula a sus responsabilidades y deberes como hija. De igual manera, dicha actividad coarta su tiempo libre, ya que en su discurso muestra que a la hora de compararse con su pareja para ver quién tiene más ocio, Sara señala que Antonio, y ciertamente él reconoce que él tiene más ocio que su pareja:

“yo [tengo más ocio] (...) por dos factores. Yo creo que yo lo busco más intencionadamente, me busco dar algunos espacios para mí y ella por su personalidad también como que le cuesta más buscar o darse sus espacios de ocios”. (Antonio, 47 años, abogado).

“Yo creo que él un poquito más (...) porque ponte tú, no cocina, me dice: no es que tu no me dejai cocinar, Puede ser, no lo sé, jaja, pero claro acá en la casa habitualmente cocino yo, y, no se po, él se sienta más con los niños a ver una película, yo no soy muy buena para ver películas entonces si está viendo la película, puedo yo estar haciendo otra cosa (...) yo siento un poquito... como yo tengo esta responsabilidad con mi mamá, *cahchai*, que estoy, entonces ahí como que él no participa de eso, digamos en el cuidado diario si está ahí, pero eso lo veo yo, quizás eso podrían ser tiempos de ocio para mí pero están ocupados en otra cosa”. (Sara, 44 años, abogada).

Podemos observar, que la hora de hablar de ocio los discursos convergen. Antonio es el que tiene más tiempo de ocio, así lo autopercebe y lo percibe su pareja. Adicionalmente a lo relatado, podemos agregar que las actividades de cuidado más didácticas con los/as hijos/as también cuentan como ocio para Antonio, lo que aumentaría el tiempo de ocio de su jornada. De esta forma, al resignificar al cuidado, este abre diversas posibilidades, siendo una de ellas el mayor tiempo de ocio. Sobre ello, Sara destaca que el juego con sus hijos (como juegos de mesa), también lo considera parte de ocio, en la medida que dichas actividades estén desvinculadas del estrés y se presenten desde el goce y la tranquilidad. Respecto al tiempo de cuidado de su madre, la entrevistada señala que es una tarea que le compete a ella y que si bien le consume tiempo que podría utilizar para ocio, lo realiza con afecto hacia ella y lo vincula a su responsabilidad como hija.

Adicionalmente, es necesario destacar que las prioridades dentro del trabajo no remunerado fueron unánimes entre las y los entrevistados: el trabajo de cuidados es primordial y en segundo lugar se encontraría el trabajo de las labores domésticas. Inclusive a la hora de contratar servicio doméstico, las parejas empleadoras señalan que el cuidado de sus hijas e hijos es el rol central y que la casa puede quedar

en segundo lugar. Sobre este cambio en la jerarquía podemos observar cuando Sara señala que no es solo una madre o solo una ama de casa:

“Yo creo que es un proceso, que he visto hace poco no hace mucho ya, o sea, yo siempre tuve claro, al ver el ejemplo de mi familia, de que yo sí iba a trabajar en lo que fuese. A mi me dieron la oportunidad de poder estudiar y ser profesional y creo que, esa herramienta a mí me ha servido mucho para poder distinguir ciertas cosas que no, no soy solamente una mujer dueña de casa, sino que también trabajo y con el tiempo también he entendido que tengo que cuidarme yo, es difícil... es difícil tener los tiempos, pero este tema de soltar me ayuda a eso, que a los niños no les va a pasar nada si los ve el papá, que porque claro también está esta concepción machista de que los niños son criados solo por la mamá. Es algo que en mi trabajo he visto, pero a diario, que no es así, hay hijos que sí y hay hijos que no, entonces lo mío lo hemos ido creando de manera conjunta”. (Sara, 44 años, abogada).

Al ver la narración de Sara, se puede observar cómo el poder quitar importancia a la esfera temporal del trabajo doméstico e inclusive del de cuidados es un trabajo consciente y constante en pos de adquirir mayor tiempo de calidad (y de ocio) con su familia, así como también de autocuidado y salud mental. Este proceso se vio presente en distintos grados en la gran mayoría de mujeres del estudio, pero no en los hombres de éste. El poder resignificar las labores domésticas, es un hito de gran relevancia ya que permite dar cuenta no tan solo de una negociación a nivel de asignación de tiempos, sino que a toda una resignificación de qué es lo que las labores domésticas significan y qué rol cumplen en la vida cotidiana. Dicha resignificación termina por impactar en prácticas concretas y por consiguiente afecta a las esferas temporales, dejando al tiempo libre y de ocio como una posibilidad latente, pero opacada por las otras esferas.

Así, a través de los significados atribuidos a las labores de cuidado y domésticas, se puede observar claramente a través de los discursos que ambos son considerados como indispensables, necesarios, importantes, vitales, así como también gratificantes, demandantes y agotadores. En suma, existe una racionalización de las labores domésticas en pos de las labores de cuidado. Esto refiere a repensar el tiempo dedicado a las labores domésticas y cuestionar su importancia en comparación con las labores de cuidado, ocio, de estudio y laborales. Razonamiento que no es fácil, y se vincula más a un proceso que a algo inmediato, y se ve presente en mayor medida en las mujeres del estudio. Aún así es mediante estas resignificaciones del trabajo de cuidados y doméstico que el ocio se deja entrever mediante ellos, con más frecuencia en el cuidado de los hijos e hijas. De igual manera, el ocio se entrelaza en las rutinas y esferas, mediante la música, redes sociales, y/o “tiempos de paro”. Pero este siempre es demarcado a través de las diferencias de género, que se tienden a difuminar en la medida que las parejas presentan divisiones más igualitarias y por consiguiente los roles y estereotipos de género pierden impacto en la conformación temporal de las parejas.

En síntesis, observando holísticamente el análisis del tiempo de las parejas, podemos dar cuenta de que el ocio se encuentra entretejido en las rutinas. Como la imagen de un caleidoscopio, el ocio va cambiando su forma, su color y su tamaño, en momentos del día este se ve fortalecido y claro, pero en otros se encuentra opacado y oscurecido. Aún así, este mantiene su condición de posibilidad, a través de la multitarea vinculada al goce. Inclusive, una de las grandes multitareas con las cuales el ocio se abre camino

es el cuidado de los hijos e hijas, aún así este también se entrecruza con las labores de cuidado, laborales y de estudios, de diversas formas y medidas.

Como el agua el ocio se abre paso y se vierte por sobre las diversas tareas del día a día. Sutil y/o intencionadamente el ocio es buscado y deseado por las parejas del estudio, pero la carga de actividades manejada por la mayoría es tal, que hacen poco probable un tiempo exclusivo para él. Dicha probabilidad no es individual, puesto que el uso del tiempo de las personas está compuesto por una red amplia y entrelazada entre dependencias y codependencias entre terceros. El tiempo entonces, es personal y múltiple, depende del tiempo de la pareja, del de los hijos e hijas, del de la empleada doméstica, del de las/os abuelas/os que contribuyen con las labores de cuidado, del de las salas cunas, jardines y colegios, entre otros mecanismos conciliatorios de tiempo que son cruciales para la inserción laboral y mantenimiento de las rutinas de las parejas. Finalmente, el ocio no es ajeno al género, puesto que a través del análisis de los discursos podemos observar que, las mujeres del estudio tienden a narrar menos tiempo de ocio en sus discursos y rutinas, y del que relataban, este en su mayoría se encontraba atravesado por mayores grados de multitarea que el de sus contrapartes. El ocio entonces, es percibido por las parejas del estudio como escaso, experimentado como una actividad individual y compartida, presente en la jornada del teletrabajo y entrelazado con el cuidado, destacando siempre que no es ajeno a variables sociales como el género, la clase, la tenencia de hijos e hijas pequeños/as, entre otras analizadas.

## 6. Conclusiones

El equilibrio entre las esferas temporales del trabajo remunerado, el trabajo de cuidados y doméstico, el tiempo de estudios y el tiempo de ocio dependen estrechamente de diversos factores estructurales y contextuales de las parejas. Como observamos con distintos casos relatados, la zona geográfica, la composición familiar, el género, las edades de los hijos e hijas, la presencia de mecanismos conciliatorios, las redes de apoyo, la modalidad del trabajo y la flexibilidad de éste, son algunos de los factores relevantes en su conjugación temporal. El tiempo de las personas se distribuye de forma desigual y no es neutral (Castillo, *et al.*, 2022) y como observamos, este se encuentra constantemente entrelazado en una red dinámica y extensa. Ante dicha demanda temporal a la que se ven enfrentadas las parejas, la primera esfera en sacrificarse es la del tiempo libre y de ocio, quedando muchas veces relegada de la jerarquía temporal y de los estudios del uso del tiempo (Sarbu, 2018; Kurowska, 2020).

En base a ello, esta tesis buscó realizar un zoom a aquellas conjunciones temporales a parejas de doble carrera y doble ingreso con hijos/as menores de 15 años a su cuidado, para analizar de forma conjunta el ocio en relación con el resto del uso del tiempo de las otras esferas a lo largo de la jornada, logrando analizar un total de 15 entrevistas, 7 parejas y 1 caso incompleto. A través del análisis comparado de las esferas temporales (Kurowska, 2020) e integrando una perspectiva de género (Iglesias y Villar, 2018) se dejó entrever cómo el ocio termina por entretenerse en las jerarquías temporales narradas por las personas, mostrándose de diversas maneras y significándose en múltiples formas. Como la imagen de un caleidoscopio, se encuentra en una constante mutación y contraste, es personal y múltiple, escaso en las rutinas, experimentado desde el goce y más presente en las jornadas telemáticas mediante el cuidado de los y las infantes.

El carácter más plástico y mutable de la esfera temporal del ocio que se dejó entrever en la presente investigación, nos permite abrir la gama de actividades y significados que este puede incluir. Sobre ello, un aporte hacia la teoría de la Sociología Positiva del Ocio, y para estudios del ocio en general, sería el reformular la definición de ocio, dejando atrás su gradiente más estricta, que invisibiliza diversas posibilidades del goce y disfrute de éste. Vale decir, es necesario ser flexibles con su definición, considerando las diferentes multitareas de las rutinas y los significados que las personas le atribuyen a sus propias actividades. Asimismo, el estudio de las esferas temporales debe hacerse en conjunto, dado que sus límites son difusos, y la no consideración de estas relaciones, resultaría en una invisibilización del ocio en sus desplazamientos de esferas, como a través del cuidado, trabajo, labores domésticas, e incluso del tiempo de estudios, donde éste podría llegar a estar presente.

Ahora bien, diversos estudios (Hayes, 2012; Ateca-Amestoy, *et al.*, 2016), destacan que el ocio es una actividad gratificante que contribuye al bienestar individual de las personas. Diversas definiciones en esta línea tienden a considerar los beneficios de bienestar en una línea más individual, dejando a trasmano que el ocio puede experimentarse como una actividad gratificante a nivel grupal teniendo altos impactos en la salud y bienestar de los individuos con su entorno, e inclusive de socialización, como se observó con algunos casos de la muestra. Adicionalmente, diversas definiciones y estudios (Hayes, 2012; Pascucci, 2012; Ateca-Amestoy, *et al.*, 2016; Iglesias y Villar, 2018; Kono, *et al.*, 2020a) muestran que el ocio se realiza durante el “tiempo libre” de las personas, anulando así su posibilidad de estar ligado a la multitarea o compartir espacios con otras esferas temporales, como la laboral o de cuidados, que simple vista estarían relegadas de dichas actividades de ocio. En la medida que se defina al ocio de una forma negativa (como p.e. el tiempo “no” laboral), se tenderá a invisibilizar el carácter más mutable que apremia al ocio, como observamos a través de los resultados. El ocio se entreteje y muta a lo largo de las rutinas de las parejas, por lo que es de vital importancia destacar este carácter dinámico en su comprensión y definición.

Ligado a lo anterior, resulta importante dar cuenta de que las grandes encuestas del uso del tiempo como la ENUT (2015) o la EBS (2021), por nombrar algunas, logran capturar las grandes tendencias poblacionales del uso del tiempo y varianza según grupo analizado, pero no logran entregar el gran abanico de potencialidades que tiene la “multitarea”. Debido a que los límites entre las esferas temporales son difusos, el entrecruce de actividades se vuelve el común denominador de las jornadas de la vida diaria, cuyas significaciones varían y no siempre son experimentadas como una carga. De igual manera, las definiciones entregadas “se quedan cortas” ante la magnitud de actividades y situaciones que pueden significarse como ocio, por lo que al medirlo de cierta manera, se estaría invisibilizando un eje importante de la conformación temporal (p.e véase glosario de la ENUT, 2015). Escuchar música para concentrarse en el trabajo, escuchar podcasts y ver series en los viajes, tener tiempo de ocio mientras se cuida, son algunas de las actividades de multitarea que los y las entrevistadas relataron desde una gradiente más positiva y vinculada al ocio. El ocio se encontraba fragmentado y a su vez depende del contexto donde se lleve a cabo (Setién y López, 2002) y el significado que dicha persona le otorgue, por lo que las grandes encuestas no podrían capturar dicha gradiente más cualitativa y contextual.

Como habíamos analizado, el teletrabajo puede resultar beneficioso para la conciliación entre las esferas temporales, pero este está sujeto a riesgos y potencialidades. Desde la revisión propuesta y contrastando con los resultados obtenidos, si bien el tiempo extra ganado por el teletrabajo y brindado por su flexibilidad si se tradujo en más tiempo de labores domésticas, de cuidado y laborales, con tecno estrés,

y sobrecarga como indican estudios previos (Farré, *et al.*, 2020; Kurowska, 2020; McLaren, *et al.*, 2020; Sevilla y Smith, 2020; Boo, 2021; Zamberlan, *et al.*, 2021; Borah Hazarika y Das, 2021; Fodor, *et al.*, 2021; Moreno, 2021), aun así, podemos destacar que para los y las teletrabajadoras de la muestra, éste era visto como una opción, en pos de la comodidad, el ahorro en el traslado y por sobre todo el tiempo de calidad y cuidado de los infantes.

La flexibilidad entregada por las jornadas telemáticas de los y las entrevistadas llegaba a superar con creces los elementos más negativos asociados a este tipo de jornadas. Esto no significa que dichos elementos no hayan estado presentes en sus discursos y rutinas, sino que la decisión de teletrabajar se ve fuertemente influida por el poder estar más tiempo con los y las infantes, lo que termina entregando más pros que contras a la decisión. Para el presente estudio, el teletrabajo se mostró como una opción que permite equilibrar de mejor forma las esferas temporales, que contribuye a disminuir las diferencias de género en el ámbito del cuidado de infantes y que entrega más tiempo para actividades de recreación personal y de ocio. Es necesario leer dichos resultados con cautela, puesto que el perfil de teletrabajadoras/es analizado es sumamente específico y contextual. Para futuros estudios sería interesante incorporar diversos tipos de teletrabajo con distintas gradientes de flexibilidad y composiciones familiares, para poder ir desmenuzando cómo éste impacta en las rutinas temporales de las personas.

En relación al género, podemos dar cuenta que el ocio se encuentra presente de diversas formas en las rutinas de hombres y mujeres. Si bien, las parejas entrevistadas destacan tener poco o nulo tiempo para actividades de ocio, en general podemos destacar que son los hombres quienes narran más tiempo de ocio durante sus jornadas, lo que se corresponde al comparar entre los discursos de actividades diarias. Además, del ocio experimentado, el de los hombres pareciera ser más “limpio” y con menos interrupciones que el de sus contrapartes. Sobre esta situación, vale la pena destacar que el ocio considerado en el análisis toma el gran abanico de posibilidades de éste, e incorporara la multitarea de goce, experimentada por ejemplo en el cuidado de los y las infantes a través del juego, actividades lúdicas, dibujo, lecturas, etc. Las que son realizadas en mayor proporción por los hombres del estudio. Como hemos analizado, las actividades de cuidado y domésticas se encuentran altamente invisibilizadas en las sociedades actuales (Comunidad Mujer, 2019), y por su parte el ocio no siempre es incorporado en las discusiones del uso del tiempo (Kurowska, 2020). Dichos elementos en conjunto podrían llegar a traducirse en una doble invisibilización hacia el tiempo de ocio (desde su no consideración en actividades de cuidado más recreativas, como tampoco desde su condición misma de esfera temporal), lo que tendría consecuencias no tan solo en las investigaciones sobre este, sino en su baja consideración en políticas públicas ligadas al uso del tiempo.

El ocio es un eje de vital relevancia para el mantenimiento de la salud de forma integral de los individuos y familias, tanto física como mental (Pascucci, 2012; Ateca-Amestoy, *et al.*, 2016; Carrasco, 2022). Pero se distribuye de forma desigual, en desmedro de las mujeres (ENUT, 2015; Doan, *et al.*, 2022). Dichas asimetrías tendrían impactos tanto a corto como largo plazo en la calidad de vida de los individuos. Por lo que es crucial incorporar la perspectiva de género (Iglesias y Villar, 2019) a los estudios sobre ocio y usos del tiempo de las personas. Sería importante entonces que las políticas públicas consideren esta gradiente y su incorporación holística, para contribuir a la disminución de la brecha, no tan solo en uso del tiempo, sino también en calidad de vida. Si bien existen luces sobre ello en iniciativas y programas como la Red Local de Apoyos y Cuidados (SNAC), aún existen una serie de elementos por incorporar.

Otros elementos emergentes de la investigación con potencial de abordarse en futuros estudios es el rol de la economía en los tipos de relaciones de la pareja. Si bien la literatura indica que parejas de mayores ingresos y estudios tenderían a tener relaciones y distribuciones de roles más igualitarias (véase por ejemplo, Carli, 2020; Yavorsky *et al.*, 2021), este no es un universal y por consiguiente vale la pena indagar en aquellos casos antagónicos y sus impactos en el uso del tiempo, tanto a nivel individual como grupal-familiar. Algunos casos de la muestra dejan entrever cómo los estilos de vida de una misma pareja tienden a cambiar en base a las condiciones materiales y estructurales que las rodean (por ejemplo la constante inflación y la mantención de los sueldos), pasando de relaciones más igualitarias a relaciones y distribuciones más tradicionales, a pesar de que ninguna de las dos partes desee esta distribución asimétrica, lo que tendría y tiene, grandes impactos en el uso del tiempo y equilibrio entre esferas.

Ahora bien, sobre el uso del tiempo, un elemento interesante es el tema del espacio del hogar, que apareció de diversas formas en los discursos de las parejas. Sin dudas el tener o no un patio para que los hijos e hijas jueguen, impacta en las dinámicas familiares, así como también el tener espacios privados para teletrabajar con las condiciones ergonómicas requeridas. El elemento espacial tiene impactos en la distribución de tiempo de las esferas y por consiguiente en el ocio. Futuros estudios podrían ahondar en los roles de dichos elementos ya su vez constatar de los diferentes roles espaciales que se entretajan en las dinámicas de las horas y el vínculo con la salud mental y tiempo estimado al ocio.

Además, valdría la pena profundizar en la amplia gama de multitarea observada en la muestra, de goce, productiva, “obligada”, deseada, entre otras. Puesto que hay miles de combinaciones y significaciones posibles hacia ellas, es importante analizar en un futuro como impactan en el tiempo de ocio percibido y a su vez en la sobrecarga de actividades y salud mental de las parejas. Sobre ello, valdría la pena replicar el estudio en distintos perfiles de parejas, de diversos niveles socioeconómicos, sexualidades, zonas, trabajos, otros tipos de teletrabajos (menos flexibles por ejemplo), etc. para dar cuenta de cómo el ocio y uso del tiempo se experimentan en dichos escenarios.

Adicionalmente, y en parte como limitante del estudio, los resultados obtenidos no son generalizables a la población chilena ni a todos los niveles socioeconómicos. La muestra del estudio se concentró en las clases media y alta de la población y los resultados se deben leer a través de la lente del contexto único de cada una de esas parejas. Aun así, los datos obtenidos sirven de buena manera para comprender el fenómeno del ocio en parejas que por definición no tienen tiempo libre. Otra limitante, vinculada con la implementación del instrumento es el efecto aprendizaje que algunas parejas pudieron llegar a tener con las entrevistas. Solo en el caso de Joaquín y Nadia se logró realizar la entrevista una después de la otra en el mismo día. Todas las otras entrevistas no fueron realizadas de forma continua, aunque se buscó que fueran lo más cercanas posibles. Dicho efecto se puede vincular con la deseabilidad social de los discursos relacionados a temáticas de género, principalmente en los hombres de la muestra. De igual manera, al reclutar a los y las participantes por medio de un llamado abierto, ellos/as se autoseleccionaron, lo que también podría impactar en las respuestas obtenidas. Sin embargo se buscó aminorar dicha deseabilidad teniendo descripciones de las rutinas generales y el punto de comparación de la pareja, puesto que entrevisté ambas partes. Este zoom cualitativo y a su vez comparado me permitió estudiar las sutilezas del género en la conjugación de las esferas de las parejas y entregó distintas vertientes para su interpretación y estudio.

Sobre las fortalezas del estudio, este es uno de los pocos (sino de los únicos en base a la revisión de literatura realizada) que cuenta con unidad de análisis y de observación a la pareja completa. Dicha fortaleza permitió realizar comparaciones tanto al interior de la pareja, por ejemplo, contrastando discursos de un día tipo entre ambos, mostrando sus similitudes y diferencias en las narraciones, así como comparar entre distintas parejas. De igual manera y siguiendo los lineamientos del comité de ética de la PUC, este estudio de corte transversal podría transformarse en longitudinal, volviendo a entrevistar a la misma muestra, y haciendo un seguimiento de las temáticas claves y emergentes. De igual manera, es uno de los pocos estudios en considerar a todas las esferas del uso del tiempo de forma conjunta integrando la perspectiva de género desde un enfoque cualitativo (Iglesias y Villar, 2018; Kurowska, 2020; Kono, 2020a), lo que permite, a través de la sociología positiva del ocio, comprender de mejor forma el fenómeno complejo del ocio en las conjunciones temporales de parejas con hijos/as pequeños/as en Chile. El ocio entonces, es mutable y adaptable, es acuoso ya que se entrelaza y vierte por sobre las otras esferas temporales y como la imagen de un caleidoscopio cambia de formas, colores y significados en las distintas conjunciones temporales de las parejas.

## 5. Bibliografía

- Agate, J. R., Zabriskie, R. B., Agate, S. T., & Poff, R. (2009). Family leisure satisfaction and satisfaction with family life. *Journal of Leisure Research*, 41(2), 205–223.
- Aguirre, C. A., Cabezas, V., & Cid, F. R. (2021). Mujeres, teletrabajo y estrategias de cuidados en el contexto de pandemia en Chile. *Revista CS*, (35), 11-39.
- Alon, T., Doepke, M., Olmstead-Rumsey, J., & Tertilt, M. (2020). *The impact of COVID-19 on gender equality* (No. w26947). National Bureau of economic research.
- Alonso Fabregat, M., & Cifre Gallego, E.(2002). Teletrabajo y Salud: un nuevo reto para la Psicología . *Papeles del Psicólogo*, (83),55-61.[fecha de Consulta 14 de Marzo de 2022]. ISSN: 0214-7823. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77808308>
- Amaya-Castro, J. M., & Palacio-Rodríguez, D. (2019). Transporte, capital temporal y género. *CS*, (SPE), 49-78.
- Arriagada, I. (2010a). La crisis de cuidado en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, (27), 58-67.
- Arriagada, I. (2010b). La organización social de los cuidados y vulneración de derechos en Chile. *Santiago: ONU Mujeres-CEM*. Recuperado de <http://www.cem.cl/pdf/cuidadoschile.pdf>.
- Ateca-Amestoy, V., Gerstenblüth , M., Mussio , I., & Rossi, M. (2016). ¿Cómo influyen las actividades culturales en la felicidad? Investigar la relación entre el bienestar autoinformado y el ocio. *Estudios Económicos (México, DF)* , 31 (2), 217-234.
- Baweja, P. (2020). Doodling: A positive creative leisure practice. In *Positive Sociology of Leisure* (pp. 333-349). Palgrave Macmillan, Cham.
- Bard Wigdor, G., & Bonavitta, P. (2021). Covid-19, teletrabajo y cuidados: impacto en la vida de las mujeres profesionales de Argentina.
- Bhatti, M., & Church, A. (2000). ‘I never promised you a rose garden’: gender, leisure and home-making. *Leisure Studies*, 19(3), 183-197.
- Becker, G. S. (1991). *A treatise on the family: Enlarged edition*. Harvard university press.
- Benavides, F., & Silva-Peñaherrera, M. (2022). Datos y evidencias del teletrabajo, antes y durante la pandemia por COVID-19. *Archivos de Prevención de Riesgos Laborales*, 25(2), 133-146.
- Beniwal, A. (2020). Digital Gaming: A New Way of Programming Happiness and Creativity in Youth. In *Positive Sociology of Leisure* (pp. 259-277). Palgrave Macmillan, Cham.
- Bermúdez-Barrera, G. (2020). Las luchas feministas por el reconocimiento de los trabajos de cuidado en tiempos de pandemia. *Revista CEPA*, 3(30), 7-7.

- Blaikie, N. (2000) *Designing Social Research*. London: Polity
- Bonavitta, P., & Bard Wigdor, G. (2021). Las mujeres en aislamiento por COVID-19: Tiempos de cuidado, tareas domésticas, comunitarias y Teletrabajo.. *Revista Punto Género*, (15), PP.89-113. doi:10.5354/2735-7473.2021.64400
- Boyce, C.& Neale, P. (2006) *Conducting in-depth interviews. A guide for designing and conducting in-depth interviews for evaluation inputs*. Pathfinder International Tool Series.
- Boo, H. S. (2021). Unpaid Domestic Work and Gender Inequality in the Time of COVID-19 in Malaysia. *Pertanika Journal of Social Sciences & Humanities*, 29(3).
- Borah Hazarika, O., & Das, S. (2021). Paid and unpaid work during the Covid-19 pandemic: A study of the gendered division of domestic responsibilities during lockdown. *Journal of Gender Studies*, 30(4), 429-439.
- Burk, B. N., Pechenik Mausolf, A., & Oakleaf, L. (2021). Pandemic motherhood and the academy: A critical examination of the leisure-work dichotomy. *Leisure Sciences*, 43(1-2), 225-231.
- Cardín, M. S. (2020). La crisis del COVID-19 y sus impactos en la igualdad de género. *ARI*, 33, 1-8.
- Carli, L. L. (2020). Women, Gender equality and COVID-19. *Gender in Management: An International Journal*.
- Carlson, D. L., Petts, R., & Pepin, J. (2020). US couples' divisions of housework and childcare during COVID-19 pandemic. *Preprint*. <https://doi.org/10.31235/osf.io/jy8fn>.
- Carrasco, V. (2022). Veamos al Ocio como un amigo que contribuye al bienestar. Unidad de Salud Mental, Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en [http://apoyo.saludestudiantil.uc.cl/saber-mas.html?task=verItem&id\\_item=110&vista=sabermas](http://apoyo.saludestudiantil.uc.cl/saber-mas.html?task=verItem&id_item=110&vista=sabermas)
- Carrizosa Prieto, E. (2022). La regulación del teletrabajo estructural en Iberoamérica.
- Castillo, M., Sanhueza, C., Rosales-Salas, J., & Sandoval, D. (2022). Pobreza de tiempo, género y vivienda social en Santiago de Chile. Un análisis cualitativo. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 48(143).
- CEPAL. (2017). *Caracterización de la participación laboral en Chile*. Obtenido de POLÍTICAS SOCIALES: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41132/S1700204\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41132/S1700204_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Chuco, V. (2021). El teletrabajo y su impacto en el estrés de los trabajadores. *Neumann Business Review*, 7(1), 81-98.
- Cresswell, J. (2007) *Qualitative inquiry & research design: choosing among five approaches*. Los Angeles, CA: Sage.

- Cobos, C. P., & Retamal, J. M. (2022). Tiempos de ocio y trabajo creativo. Mujeres y desigualdad de género en el campo artístico. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 22(1), 5.
- Comunidad Mujer. (2019). ¿Cuánto aportamos al PIB? Primer Estudio Nacional de Valoración Económica del Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado en Chile.
- Corbin, J. M. & Strauss, A. L. (2008). Basics of qualitative research: techniques and procedures for developing grounded theory. Los Angeles, Calif.: Sage Publications, Inc.
- Cosp, M. A., & Román, J. G. (2014). Cambios en el uso del tiempo de las parejas¿ Estamos en el camino hacia una mayor igualdad?. *Revista Internacional de Sociología*, 72(2), 453-476.
- Cooperativa. (2019). Estas son las 10 demandas de la coordinadora feminista 8M. Disponible en: <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/mujer/estas-son-las-10-demandas-de-la-coordinadora-feminista-8m/2019-03-07/100725.html>
- Cruz, C. E. S. (2015). El uso del tiempo libre y las relaciones asimétricas de género y entre generaciones. *Sociológica México*, (33), 119-137.
- Cuerdo-Vilches, T., Navas-Martín, M. Á., March, S., & Oteiza, I. (2021). Adequacy of telework spaces in homes during the lockdown in Madrid, according to socioeconomic factors and home features. *Sustainable Cities and Society*, 75, 103262.
- Derndorfer, J., Disslbacher, F., Lechinger, V., Mader, K., & Six, E. (2021). Home, sweet home? The impact of working from home on the division of unpaid work during the COVID-19 lockdown. *PloS one*, 16(11), e0259580.
- Di Pasquale, E. A., Iglesias-Onofrio, M., de Guzmán, S. P., & Viego, V. (2021). Teletrabajo, vida cotidiana y desigualdades de género en Iberoamérica. La experiencia del confinamiento originado por la COVID-19 como laboratorio. *Revista de Economía Crítica*, (31), 44-61.
- Doan, T., Yu, P., LaBond, C., Gong, C., & Strazdins, L. (2022). Time for Physical Activity: Different, Unequal, Gendered. *Journal of Health and Social Behavior*, 63(1), 37-54.
- Dotti Sani, G. M. (2021). The Intrinsic Value of Childcare: Positive Returns of Childcare Time on Parents' Well-Being and Life Satisfaction in Italy. *Journal of Happiness Studies*, 1-21.
- Durán, P. S., & Paniagua, A. G. V. (2021). PERCEPCIÓN DE LAS MUJERES DEL TEC RESPECTO AL IMPACTO DEL TELETRABAJO EN TIEMPOS DE COVID-19. *Revista Ventana*, 15(1), Pág-29.
- Dush, C. M. K., Yavorsky, J. E., & Schoppe-Sullivan, S. J. (2018). What are men doing while women perform extra unpaid labor? Leisure and specialization at the transitions to parenthood. *Sex Roles*, 78(11), 715-730.
- EBS. (2021). Principales resultados de la primera medición del Bienestar Social en Chile. Disponible en [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/bienestar-social/1ra\\_Medicion\\_del\\_Bienestar\\_Social\\_en\\_Chile\\_MDSF\\_.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/bienestar-social/1ra_Medicion_del_Bienestar_Social_en_Chile_MDSF_.pdf)

- ENUT. (2015). Síntesis de Resultados. La dimensión personal del tiempo. Disponible en [https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/uso-del-tiempo-tiempo-libre/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/sintesis-resultados-actividades-personales-enut.pdf?sfvrsn=fd9a7cea\\_6](https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/uso-del-tiempo-tiempo-libre/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/sintesis-resultados-actividades-personales-enut.pdf?sfvrsn=fd9a7cea_6)
- Ergonomics. (2022). Trabajo semipresencial: la modalidad del 2022. Disponible en <https://ergonomics.cl/blogs/noticias/trabajo-semipresencial-la-modalidad-del-2022>
- Farré, L., Fawaz, Y., González, L., & Graves, J. (2020). How the COVID-19 lockdown affected gender inequality in paid and unpaid work in Spain.
- Faur, E. (2012). El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres-madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado. Buenos Aires: IDES.*
- Flores, G, R. (2009). *Observando observadores: Una introducción a las técnicas cualitativas de la investigación social.* Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Franceschet, S. (2004). Explaining social movement outcomes: Collective action frames and strategic choices in first-and second-wave feminism in Chile. *Comparative Political Studies*, 37(5), 499-530.
- Fodor, É., Gregor, A., Koltai, J., & Kováts, E. (2021). The impact of COVID-19 on the gender division of childcare work in Hungary. *European Societies*, 23(sup1), S95-S110.
- Giuzio, G., & Cancela, M. (2021). Teletrabajo e inequidades de género. *Relaciones Laborales y Derecho del Empleo.*
- Gómez-Urrutia, V. y Jiménez-Figueroa, A. (2019). Género y trabajo: hacia una agenda nacional de equilibrio trabajo-familia en Chile. *Convergencia*, 26(79).
- Guba, E. & Lincoln, Y. (2000). "Competing paradigms in Qualitative Research.
- Günther-Bel, C., Vilaregut, A., Carratala, E., Torras-Garat, S., & Pérez-Testor, C. (2020). A mixed-method study of individual, couple, and parental functioning during the state-regulated COVID-19 lockdown in Spain. *Family process*, 59(3), 1060-1079.
- Hank, K., & Steinbach, A. (2021). The virus changed everything, didn't it? Couples' division of housework and childcare before and during the Corona crisis. *Journal of Family Research*, 33(1), 99-114.
- Hansen, B., Sabia, J. J., & Schaller, J. (2022). *Schools, Job Flexibility, and Married Women's Labor Supply: Evidence From the COVID-19 Pandemic* (No. w29660). National Bureau of Economic Research.
- Harman, V., & Wong, Y. N. (2020). Same-sex Pairings on Strictly Come Dancing: LGBTQ+ Identity and Leisure Participation in Ballroom Dancing. In *Positive sociology of leisure* (pp. 159-173). Palgrave Macmillan, Cham.
- Havriluk, L. O. (2010). El Teletrabajo: Una opción en la era digital. *Observatorio laboral revista venezolana*, 3(5), 93-109.

- Hayes, L. (2012). Ocio–Placer= ¿Bienestar, Bienestar o Supervivencia ?. *¿Estudios culturales? Metodologías críticas* , 12 (1), 55-59.
- Hallmon, A. W., & McMillion, D. Y. (2020). The Intersection of Leisure and Racial Socialization to Promote Positive Practices. In *Positive Sociology of Leisure* (pp. 175-194). Palgrave Macmillan, Cham.
- Heikkilä, R. (2020). Anything Goes for Being Happy? A Qualitative Analysis of Discourses on Leisure in Finland. In *Positive Sociology of Leisure* (pp. 67-86). Palgrave Macmillan, Cham.
- Heikkinen, S., & Alfredsson-Olsson, E. (2020). Happiness and Perseverance: The Interplay of Emotional Energies in Gray Dancing. In *Positive Sociology of Leisure* (pp. 29-48). Palgrave Macmillan, Cham.
- Hirayama, M. (2020). Sex as Leisure for the Japanese Women. In *Positive Sociology of Leisure* (pp. 195-211). Palgrave Macmillan, Cham.
- Hochschild, A., & Machung, A. (1989). Working parents and the revolution at home. *New York: Viking*.
- Iglesias, T. M., & Villar, M. B. C. (2018). Enfoques feministas sobre los tiempos de ocio de las mujeres. In *Ocio y participación social en entornos comunitarios* (pp. 101-117). Universidad de La Rioja.
- INE. (2015). *MUJERES EN CHILE Y MERCADO DEL TRABAJO*. Obtenido de Participación laboral femenina y brechas salariales: [https://www.ine.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/mujeres-en-chile-y-mercado-del-trabajo---participaci%C3%B3n-laboral-femenina-y-brechas-salarialesa.pdf?sfvrsn=ade344d4\\_3](https://www.ine.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/mujeres-en-chile-y-mercado-del-trabajo---participaci%C3%B3n-laboral-femenina-y-brechas-salarialesa.pdf?sfvrsn=ade344d4_3)
- INE. (2021). Tasa de desocupación nacional alcanzó 9,5% en el trimestre móvil abril-junio de 2021. Disponible en <https://www.ine.cl/prensa/2021/07/30/tasa-de-desocupaci%C3%B3n-nacional-alcanz%C3%B3-9-5-en-el-trimestre-m%C3%B3vil-abril-junio-de-2021>
- INE. (2022). Un 10,9% de personas trabajadoras realizó labores a distancia o teletrabajo en diciembre de 2021. Disponible en <https://www.ine.cl/prensa/detalle-prensa/2022/02/22/un-10-9-de-personas-trabajadoras-realiz%C3%B3-labores-a-distancia-o-teletrabajo-en-diciembre-de-2021>
- Jokubauskaitė, S., Hössinger, R., Jara-Díaz, S., Peer, S., Schneebaum, A., Schmid, B. & Leisch, F. (2021). The role of unpaid domestic work in explaining the gender gap in the (monetary) value of leisure. *Transportation*, 1-27.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de educación*, 7(7), 19-40.
- Kono, S., Beniwal, A., Baweja, P., & Spracklen, K. (2020a). Introduction to Positive Sociology of Leisure. In *Positive Sociology of Leisure* (pp. 1-11). Palgrave Macmillan, Cham.

- Kono, S., Beniwal, A., Baweja, P., & Spracklen, K. (2020b). Conclusion to Positive Sociology of Leisure. In *Positive Sociology of Leisure* (pp. 351-361). Palgrave Macmillan, Cham.
- Kurowska, A. (2020). Gendered effects of home-based work on parents' capability to balance work with non-work: Two countries with different models of division of labour compared. *Social Indicators Research*, 151(2), 405-425.
- Kvale, S. (2011) Las entrevistas en investigación cualitativa. Capítulo 5: Realización de una entrevista. Pp. 79-94. Madrid: Morata
- La Tercera. (2021). Brecha género en teletrabajo: mujeres superan a los hombres en porcentaje de asalariados que trabajan desde casa. Disponible en <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/brecha-genero-en-teletrabajo-mujeres-superan-a-los-hombres-en-porcentaje-de-asalariados-que-trabajan-desde-casa/HX4XX22NQ5FXTMQLL3DKHS2DZQ/>
- Lee, K. F., Peretti, D., & Wu, P. S. (2020). An Evolving Leisure Practice: Home Climbing Walls as a Case. In *Positive Sociology of Leisure* (pp. 87-105). Palgrave Macmillan, Cham.
- Leung, L., & Zhang, R. (2017). Mapping ICT use at home and telecommuting practices: A perspective from work/family border theory. *Telematics and Informatics*, 34(1), 385-396.
- Lightman, Naomi, and Anthony Kevins. (2021) "'Women's Work': Welfare State Spending and the Gendered and Classed Dimensions of Unpaid Care." *Gender & Society* 35.5: 778-805.
- Lyonette, C., & Crompton, R. (2015). Sharing the load? Partners' relative earnings and the division of domestic labour. *Work, employment and society*, 29(1), 23-40.
- Lyttelton, T., Zang, E., & Musick, K. (2022). Telecommuting and gender inequalities in parents' paid and unpaid work before and during the COVID-19 pandemic. *Journal of Marriage and Family*, 84(1), 230-249.
- Manzo, L. K. C., & Minello, A. (2020). Mothers, childcare duties, and remote working under COVID-19 lockdown in Italy: Cultivating communities of care. *Dialogues in Human Geography*, 10(2), 120-123.
- Maruani, M. (2000). De la sociología del trabajo a la sociología del empleo. *Política y sociedad*, 34, 9.
- McLaren, H. J., Wong, K. R., Nguyen, K. N., & Mahamadachchi, K. N. D. (2020). Covid-19 and women's triple burden: Vignettes from Sri Lanka, Malaysia, Vietnam and Australia. *Social Sciences*, 9(5), 87.
- Mendoza, M. D. C. C., Cantú, G. P., Trejo, E. S. G., & Gonzalez, M. A. G. (2021). La perspectiva de género en el esquema del teletrabajo en el noreste de México. *Revista del Congreso Internacional de Docència Universitària i Innovació (CIDUI)*, (5).

- Ministerio de la Mujer y Equidad de Género. (2022). Resumen Plan Nacional de Equidad Laboral. Febrero 2022. Disponible en [https://minmujeryeg.gob.cl/wp-content/uploads/2022/03/Plan-de-Equidad-Laboral-2021\\_2030.pdf](https://minmujeryeg.gob.cl/wp-content/uploads/2022/03/Plan-de-Equidad-Laboral-2021_2030.pdf)
- MINEDUC. (2022). Medidas de contingencia de MINEDUC por COVID-19. RETORNO A CLASES PRESENCIALES. Disponible en <https://www.ayudamineduc.cl/ficha/retorno-clases-presenciales>
- Moreno, S. (2021). Impacto de género del teletrabajo: experiencias del confinamiento y recomendaciones para una futura regulación.
- Movid 19 (2020). Informe de resultados Movid-19. Disponible en: <https://www.movid19.cl/publicaciones/once-informe/>
- Padilla Carmona, M. T. (2001). Barreras y limitaciones en el desarrollo profesional de la mujer. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 1, 223-232.
- Pascucci, M. (2012). El ocio como fuente de bienestar y su contribución a una mejor calidad de vida. *Calidad de Vida y Salud*, 5(1).
- Peña-Contreras, E. K., Arias-Medina, P., & Rivadeneira, C. S. (2021). Teletrabajo, trabajo no remunerado y violencia de género en el Ecuador durante la pandemia por COVID-19. *Maskana*, 12(2), 11-18.
- Rehman, A. A., & Alharthi, K. (2016). An introduction to research paradigms. *International Journal of Educational Investigations*, 3(8), 51-59.
- Reyes, J., & Piña, E. (2020). Empleo Femenino y COVID-19: diagnóstico y propuestas. Centro UC, Políticas públicas .
- Ross, S., Iwasaki, Y., Bauer, J., & Heintzman, P. (2020). Transformative Leisure and Play: Bringing Forth Our Reason for Being. In *Positive Sociology of Leisure* (pp. 297-314). Palgrave Macmillan, Cham.
- Rubio González, R. (2010). La transformación de los mercados laborales: el teletrabajo y sus alcances para el caso de Santiago, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (45), 119-134.
- Sarbu, M. (2018). The role of telecommuting for work-family conflict among German employees. *Research in Transportation Economics*, 70, 37-51.
- Setién, M. y López, A. . (2002). *Mujeres y Ocio. Nuevas redes de espacios y Tiempo*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sevilla, A., & Smith, S. (2020). Baby steps: The gender division of childcare during the COVID-19 pandemic. *Oxford Review of Economic Policy*, 36(Supplement\_1), S169-S186.
- Tomasina, F., & Pisani, A. (2022). Pros y contras del teletrabajo en la salud física y mental de la población general trabajadora: una revisión narrativa exploratoria.
- Tronto, J. (2002). The ‘Nanny’ Question in Feminism. *Hypatia* 17(2): 34-51.

- Tsunoda, K., Soma, Y., Kitano, N., Tsuji, T., Mitsuishi, Y., Yoon, J. Y., & Okura, T. (2013). Age and gender differences in correlations of leisure-time, household, and work-related physical activity with physical performance in older Japanese adults. *Geriatrics & Gerontology International*, 13(4), 919-927.
- Undurraga, R., Simbürger, E., & Mora, C. (2021). Desborde y desazón versus flexibilidad y concentración: Teletrabajo académico y género en tiempos de pandemia. *Polis. Revista Latinoamericana*, (59).
- Yavorsky, J. E., Qian, Y., & Sargent, A. C. (2021). The gendered pandemic: The implications of COVID-19 for work and family. *Sociology Compass*, 15(6), e12881.
- Yopo, M. (2016). El tiempo de las mujeres en Chile: repensar la agencia. *Revista de Estudios Sociales*, (57), 100-109.
- Zamberlan, A., Gioachin, F., & Gritti, D. (2021). Work less, help out more? The persistence of gender inequality in housework and childcare during UK COVID-19. *Research in Social Stratification and Mobility*, 73, 100583.

## 6. Anexos

### 6.1. Anexo I: Caracterización de la muestra final

Pareja	Pseudónimo	N° de hijos	Edades	Modalidad	Trabajo	Modalidad de Entrevista
1	a. Nadia	1	3 años	Presencial	Médica cirujana	Online
	b. Joaquín			Presencial	Médico cirujano	Online
2	a. Karla	1	10 años	Presencial (4/1)	Analista de gestión - Socióloga	Online
	b. Lautaro			Teletrabajo	Asesor de proyectos - Ingeniero en prevención de riesgos laborales y ambientales	Online
3	a. Nancy	1	8 meses	Teletrabajo (4/1)	Data Analyst	Online
	b. Sebastián			Teletrabajo	Data scientist	Online
4	a. Sara	2	10 y 6 años	Teletrabajo	Abogada	Online
	b. Antonio			Teletrabajo (3/2)	Abogado	Online
5	a. Magdalena	2	5 y 2 años	Presencial	Subdirectora de Museo	Presencial
	b. Juan			Presencial	Empresario y Sociólogo	Presencial
6	a. Laura	2	7 y 2 años	Presencial	microbióloga	Online
	b. Marco			Presencial (1/4)	Abogado	Online
7	a. Mariana	2	4 y 7 años	Presencial	Profesora de Inglés	Online
	b. Mario			Presencial	Ingeniero Civil Industrial área Logística	Online
<b>Caso Incompleto</b>						
1	Carmen	1 en casa	15 años	Presencial	Directora Jardín	Online

**6.2. Anexo II: Tabla de categorías, códigos y conceptos**

<b>Código</b>	<b>Concepto</b>	<b>Categoría</b>	
Flexibilidad laboral teletrabajo	Pros y contras del Teletrabajo	Tiempo del trabajo remunerado	
Aspectos positivos teletrabajo			
Jornada extendida			
Aspectos negativos teletrabajo			
Aspectos negativos presencial	Pros y Contras Jornada presencial		
Traslados			
Aspectos positivos presencial			
Facilitador horario presencial			
Significado del trabajo	Significados del trabajo remunerado		
Gusto del trabajo			
Jornada laboral general	Jornada de Trabajo del núcleo		
Jornada laboral mañana			
Jornada laboral tarde			
Jornada de la pareja			
Definición del trabajo de cuidados	Significados del cuidado	Tiempo del trabajo de cuidados a terceros	
Cuidado de adulta mayor	Actividades de cuidado		
Jornada mañana y cuidados			
Jornada noche de cuidados			
Hogar extendido			
Horas dedicadas a las labores de cuidado	Impactos del cuidado		
Conflictos			
Furgón	Externalización de las labores domésticas		
Jardín - sala cuna			
Empleada doméstica - nana			
Talleres			
Apoyo abuelos			
Definición del trabajo doméstico	Significados de las labores domésticas		Tiempo Labores domésticas
Ordenar	Actividades de labores domésticas		
Cocinar para la semana			

Hacer la cama		
Cocina		
Lavar		
Baños		
Actividades que no les gustan del hogar		
Actividades que les gusta hacer del hogar		
Colgar ropa		
Conflictos	Impactos de las actividades domésticas	
Horas dedicadas a las labores domésticas		
Empleada doméstica- nana	Externalización de las labores domésticas	
Electrodomésticos		
Apoyo abuelos		
Definiciones de ocio	Significados de ocio	
Ocio con pareja		
Zumba	Ocio grupal	
Comer juntos		
Juntarse con amigas/os		
Conversar		
Viajar		
Ver tv y películas		
Jugar en el computador		
Ajedrez		
Fútbol		
Ver videos		
Tiempo en pareja		
Ejercicio		
Asados		
Pedir comida		
Salir al cerro		
Discord		
Ver series		
Crochet	Ocio individual	Tiempo de ocio

Peluquería		
Ballet		
Hacer muebles		
Twitter		
Instagram		
Celular		
Pintar		
Cocinar		
Facebook		
Lectura		
Dormir		
Karate		
Natación		
Yoga		
Vitrinear		
Bicicleta		
Candy crush		
PlayStation		
Mail		
Arreglar cosas		
Salir a bailar	Ocio pasado	
Yoga		
Ocio previo a los hijos/as		
Ocio previo a la pareja		
Proyecciones personales	Ocio futuro	
Proyecciones de la pareja		
Almuerzo y ocio	Ocio productivo/laboral	
Conversación de pasillo		
Ocio en el trabajo		
Relación con los colegas		
Tomarse un café-te		
Música y concentración		
Yoga	Ocio de cuidado personal	

Actividades personales		
Meditación		
Skin care		
Peluquería		
El espacio	Facilitadores del ocio	
Autonomía		
Organización de la semana		
Razón de dejar de hacer actividades	Obstáculos del ocio	
Ocio post llegada de los hijos/as		
Percepción del ocio de la pareja		
Almuerzo y cuidado	"Culpa materna"	
Culpa		
Trabajo y ocio	Multitarea productiva	
Trabajo y cuidados		
Almuerzo y ocio	Multitarea de goce	
Cuidado y ocio		
Trabajo y cuidado remunerado	Multitarea obligada	
Labores domésticas y cuidado		
Vigilar a los hijos		
Separación de esferas		
Multitarea	Separación de espacios temporales	Tiempo múltiple
Sacrificio		
Estudiar	Estudios superiores	Tiempo de estudio
Cansancio		
Me sentí mal		
Agobio		
Liberar estrés		
Me siento bien		
Planificar		
El espacio		
Costo del tiempo		
Estrés	Salud mental	Uso del tiempo y salud mental
Los roles son sociales	Roles y estereotipos sociales	Tiempo y Género

Los hombres son mejor para		
Las mujeres son mejor para		
ADN		
Relación tradicional	Tipo de relación	
Relación igualitaria		
Razones relación igualitaria		
Compartir gastos		
Compartir cuidado		
Compartir labores domésticas		
Historia igualitaria		
Mix de acuerdo tácito y conversado		
Turnarse en las labores		
Situación pre convivencia		
División de tareas post hijos		
División de tareas al inicio de la convivencia		